



ONGI - ETORRI

Fuenterrabía, 15 :- San Sebastián :- Teléfono 12.051

PROPIETARIO:

MARTIN ROMAGUERA

GRAN BAR

CAFE

RESTAURANT

La Casa de más fama en su clase en toda España por sus especialidades y buen gusto en el gran surtido de mariscos, bocadillos y platillos clásicos; lo mismo que las famosas ensaladas y conchas de su immenso surtido de mariscos, langostas, cigalas, gambas, quisquillas, bigarros, almejas y las ricas ostras de Marennes.

Esta Casa se esmera en el servicio y presenta a su distinguida clientela un servicio especial en sus famosos vinos Sauternes, Granja Solariega y Tinto Cardinal de la Casa Caves Espagnoles; licores de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras; Cervezas «El León» para cuyo servicio tiene los más modernos elementos y no falta en esta la especialidad de los Cocktails preparados por el ya renombrado Barman señor Romaguera. Café Expres-Omega, pastelería, fiambres, patatas fritas al minuto, súlté y a la inglesa; chocolates con churros, cazuquitas, etc.

Esta Casa cuenta con hermoso salón estilo árabe; también recibe encargos para banquetes, bodas y bautizos, contando para ello con los magníficos Salones del Casino de los Campos Elíseos, de Martutene, propiedad de los señores Romaguera y Roa; el sitio más ideal de la Provincia donde encuentran toda clase de distracciones, patín, campo de tenis, juegos de bolos, toca, rana, etc.

RECOMIENDE A SUS AMISTADES

ONGI - ETORRI



FABRICA DE MUEBLES DE
ARTE EN JUNCO ESMAL-
TADO Y MEDULA

Sala de junco y medula

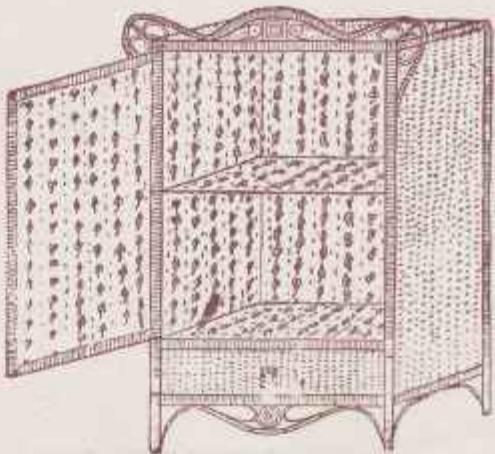
Aguirre y Aréizaga

EGUIA, C

SAN SEBASTIAN

TELEFONO 13.647

COCHES - CUNAS ALSACIA-
NAS Y CANASTILLAS.
CAPRICHOSOS OBJETOS
PARA REGALO DE NIÑOS.



Armario ropero para niños.

Camisería
Corbatería
Géneros de punto

Casa Fermín

Especialidad en ropa
para obreros
Alameda, 2 - San Juan, A
San Sebastián

FABRICA DE IMPERMEABLES

EL GRAN MUNDO



De esta acreditada fábrica de impermeables fué apoderado hasta hoy don Primitivo Aramburu. Su gestión al frente de ella contribuyó en gran parte a su desarrollo, y **EL GRAN MUNDO**, adquirió en pocos años prestigio de seriedad y organización.

El señor Aramburu no es ya, a partir de la fecha, el apoderado, sino el propietario, y perseverando en su criterio y normas aspira a dar mayor incremento a la fabricación de impermeables, cueros, plumas, etc. Acreditado San Sebastián en la confección de estas prendas, de las cuales provee a una gran parte del interior de España, cree el señor Aramburu que aun puede hacerse más en este sentido, y que con un esfuerzo y orientación bien marcada puede ser nuestra ciudad el verdadero y único abastecedor de toda España.

El nuevo propietario de **EL GRAN MUNDO** tiene grandes proyectos; ahora comenzará por hacer una liquidación de todo lo existente en sus almacenes y a continuación ampliar sus talleres hasta hacerlos capaces para una producción verdaderamente capaz de servir a su clientela del interior, cada vez más numerosa.

Nuestra felicitación por sus proyectos y que el éxito más completo corone sus esfuerzos.

SAN SEBASTIAN

REVISTA ANUAL ILUSTRADA

Redacción y Administración:
Larramendi, 19 - Tel. 11.900

San Sebastián, 20 de Enero de 1951

Núm. 1

Buenos días, señores.....

*Buenos días, señores... Por fin, nuestra idea, tanto tiempo aca-
riciada, de que San Sebastián tuviese en la festividad de su Santo Pa-
tron una publicación digna de sus altos y diversos merecimientos, ha
podido ser una palpable realidad.*

*He ahí, de modo implícito, expuesto nuestro programa, diáfano
y sencillo como el agua: contribuir al mantenimiento de nuestras cosas
tradicionales—en sensible crisis, por desgracia—y laborar, con humil-
dad pero con perseverancia, por la realización de hechos e ideas que pue-
dan redundar en el prestigio o la prosperidad de nuestra queridísima
Donostia.*

*En nuestro programa no han de entrar, bajo ningún concepto,
influencias de orden político ni religioso. «SAN SEBASTIAN», en
estos aspectos será respetuosa con todas las ideas, atenta siempre y ex-
clusivamente a la conservación del sabor «koshikero» de nuestras costum-
bres y tradiciones y al mejoramiento moral y material del «txoko».*

*De momento, nuestra Revista tiene la modesta pretensión de sa-
lir una vez al año, en la fecha más clásica del calendario donostiarra.
Más tarde... ¡quién sabe! Con el apoyo oficial de nuestras corporaciones
y el particular de todos nuestros amigos, que son muchos y de calidad
excelente, se puede ir muy lejos... Para todos, nuestro sincero y constante
agradecimiento.*

*Sale «SAN SEBASTIAN» a la curiosidad pública en la
creencia de que nuestra Ciudad merece y necesita una publicación en el
día de su festividad. La propia Ciudad, con la acogida que nos dispense,
nos dirá asaz elocuentemente si hemos conseguido llenar las aspiracio-
nes imprecisas que, advertidas en el ambiente, recogimos y pretendimos
interpretar.*

*En la fecha de nuestro nacimiento, hinchido el pecho de sano
optimismo, debemos un saludo cordialísimo a nuestros hermanos los pe-
riódicos y periodistas todos de San Sebastián, para quienes guardamos,
también, un íntimo agradecimiento.*

Buenos días, señores.....



Anécdotas y episodios donostiarras

Una tamborrada memorable

*Catorce años pasé en San Sebastián, los más felices de mi vida.
No falté a la lista en ninguna de las catorce tamborradas.*

La más original de todas fué la de tal día como hoy hace cuarenta y un años. Original, sí; porque, sin dejar de ser lo que había sido hasta entonces y lo que ha sido después, tuvo aquella algo inesperado, sorprendente, excepcional... El teatro de la Naturaleza prestó a la típica fiesta callejera una magnífica decoración, un vestuario fantástico.....

Todavía no parpadeaba el alba cuando en la Plazuela de Lasala nos reuníamos, con algunos de los actores de la tamborrada, no pocos de los ciudadanos que, sin batir barriles ni soplar instrumento alguno, marchábamos marciales, marcando el ritmo de la famosa Marcha de Sarriegui.....

Empezó a nevar; pero como si empezara a salir el sol. Nadie desertó. Nuestra vestimenta fué tornándose blanca cual el pavimento de las calles y como aparecieron los tejados de las casas al ser de día.

No he visto nunca nevar como nevó aquella mañana de San Sebastián, y soy de tierra donde un predicador dijo que el infierno estaba en el Polo Norte, y al reconvenirle el prelado por una descripción tan en pugna con los textos sagrados, contestó que si decía a gentes burgalesas que el fuego es el elemento dominante en los dominios de Satanás, se iba a ellos sin tardar ni vacilar....

Nevó si Dios tenía qué, según vulgar expresión; mas no por eso dejó de desfilar la tamborrada. Ejecutantes y acompañantes, cubiertos por el níveo manto, pareciamos vivientes seres amortajados; la soña de la banda sonaba a tiritona y el acompañado redoble de los improvisados tambores llegaba a los oídos como estrépito amortiguado por la sordina de la nieve.

Como dos andantes estatuas de blanca piedra se destacaban los jefes de los dos grupos de la comitiva: el de los disciplinados y el de los mi-

zones. En este figuraba yo y era nuestro comandante Hermenegildo Otero, aquel donostiarra vehemente, fanático, cuya negra barba le llegaba a medio pecho y cuyo aspecto marmóreo, por efecto de la nieve, prestaba apariencia apóstólica al simpático fotógrafo de la Alameda.

Exageradamente barbudo era también el Tambor Mayor, aquel inolvidable Angelito Minondo, derrochador de alegrías y ¡ay! de su propia fortuna, al que igualmente invistió la nieve de aspecto estatuario y profético, aunque por los movimientos de aspa del desmesurado bastón-batuta podía confundirsele lo mismo con un molino de viento.....

Resultó tristón aquel día de San Sebastián, más que por no poder exteriorizar el buen humor, patrimonio vinculado en la parte vieja de la ciudad, y de lucir la claridad diurna como al través de cristales esmerilados, porque el temporal hizo presentir el drama tremendo con la sufrida gente de mar por protagonista.

Los días transcurrieron lóbregos y desconsoladores en el Muelle; suspendidas las faenas de pesca, activos los apremios del hambre y persistentes las lágrimas y sollozos de las mujeres y los niños.....

Y entonces San Sebastián ofreció otro espectáculo hermoso; más sonado, aunque sin ruido, que la tamborrada; espectáculo del que siempre fué organizador modelo. Las suscripciones públicas y particulares en favor de los desvalidos se multiplicaron con resultados espléndidos. El angel de la Caridad descendió sobre el barrio de la Jarana batiendo sus alas blanquissimas como la nieve de aquella mañana memorable del día de San Sebastián....

Ángel María Castell

CINEMA

SERENATA

Una noche... Habíamos estado bebiendo cerveza en la terraza de un café solitario. Gente joven, rebelde, apasionada. El pintor Echeverría, el escultor Arregui y aquella inquietante mexicana de los grandes ojos verdes, Carmen de Mondragón. Y, entre todos nosotros, Sorozábal, con sus puños macizos y su melena fosca de nihilista. Era la una de la madrugada y la ciudad dormía junto al mar, envuelta en el contraarmino de una noche constelada de estrellas.

Salimos a dar una vuelta por el paseo del Árbol de Guernica. Alguna que otra pareja retardataria se arrullaba en un banco, frente a la línea de casas y hotelitos. La urbe terminaba entonces en la plazoleta circular del Centenario, y por la gran explanada de Amara, desnuda, se veían cruzar a veces lentes procesiones de faunos en pos de alguna venus macilenta y mustia, horripilante, como una leprosa bíblica resucitada...

Nos alejamos. Fuimos charlando, recitando a Barbussé, a Verlaine, a Saint-Saëns—scette vie où l'on n'a que le temps de souffrir!—hasta más allá de la fábrica de gas. Nos internamos, en Errondo. Era una noche divina de primavera y el alma de Schumann vagaba, pensativa por entre los ramajes, sensibles como arpas. Bajo las frondas, entre matorrales, en lugares amorosos y escondidos, se veía algún periódico extendido sobre la hierba, que conservaba todavía la huella cálida de un cuerpo.

Entonces, Sorozábal se puso a tocar el violín. Con sordina, en el silencio profundo de la noche, las notas apasionadas de la «Serenata a Kabelik» tenían una lírica emoción inenarrable. Parecía como si toda la Naturaleza, ebria de poesía, generosa de confidencias, ensanchara nuestros espíritus, limitados y toscos, de pobres bestias humanas, y escenificando hasta lo infinito nuestra sensibilidad comprensiva, quisiera comunicarnos, en una desconcertante y fugaz revelación, los secretos eternos de las cosas.

No había concluido la serenata, cuando vimos aparecer entre los árboles la silueta de un vagabundo. Era un perro greñudo y lamentable: un paria. Se acercó a nosotros timidamente, como

pidiendo perdón por su osadía. Acariciamos su pelo áspero y rudo, y se quedó mirando fijamente a Sorozábal, con sus grandes ojos húmedos, sumisos....

Media hora después, Sorozábal tocaba el «Liebesleid», de Kreisler, y el perro no se había movido de allí. Seguía mirando a Sorozábal y a aquél instrumento maravilloso, del que brotaban, giróvagas, las endechas de un canto de amor. Y era curioso ver cómo su mirada, su pobre mirada, lúgida, de convaleciente, se encendía a veces en destellos de inteligencia sorprendente y casi humana.

¿Qué extraños pensamientos cruzaban por el alma—el alma sí, ¡por qué no?—de aquel animal absorto? ¡Era que sentía la vaga comprensión inexpresada de un algo indefinible y sutil que diriase que trata de comunicarse con nosotros en las ondas misteriosas de la música en la noche?.. ¡Era que se esforzaba, como nosotros, en percibir ese raro misterio de vidas pasadas o de vidas futuras, ¡quién sabe!, que hay en el alma de los paisajes dormidos?.. ¡O era que sentía, él también, agitarse en el fondo de su materia animal algún príncipe encantado, como los príncipes cautivos de los cuentos, que lo sabe todo, que lo comprende todo, que es dueño y señor de la verdad absoluta, y que espera impaciente la melodía mágica, desconocida, que ha de hacerle resucitar al fin?..

El perro besó las manos—manos brujas—de Pablo Sorozábal y le siguió hasta casa silenciosamente.

* * *

El autor de «El espíritu de las bestias», Tousenel, modernizando una vieja palabra de Sócrates, ha dicho que «cuanto más se va aprendiendo a conocer al hombre, más aprende uno a querer al perro». Aquel perro de Errondo, aquél pobre perro tan comprensivo, tan sensible y tan humano, descubrió el talento de Sorozábal antes de que los hombres lo descubrieran ahora.

Emilio Pisón.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de San Sebastián

Oficinas y Dependencias:

Guetaria, 11 - Príncipe, 12 - Vergara, 14



Parte del Edificio actual de la Institución con fachadas a las calles de Guetaria y del Príncipe

IMPOSICIONES:

A la vista,	3, %
A tres meses	3,50 %
A seis meses	3,75 %
A un año.	4,25 %

PRESTAMOS

Hipotecarios. Sobre alhajas
Sobre ropa, colchones y muebles
Sobre libretas a plazos
Créditos para edificación inmediata

TELEFONOS

Dirección 1-18-46
Oficinas 1-01-24

Se despacha toda
clase de operaciones
por correspondencia

HORAS DE DESPACHO
Mañana: de 9 1/2 a 1
Tarde: de 3 1/2 a 5

Una típica fiesta donostiarra

Origen, desarrollo y estado actual de la Tamborrada

Las dos fuentes de la parte vieja. - Santesteban y Sarriegui. - El derribo de las murallas; una piedra histórica. - Influencia de la Guerra Civil. - Los festejos de la «Unión Artesana» y la «Euskal-Billera». - Don Marino Tabuyo, alcalde de San Sebastián, suprime la Tamborrada mañanera.

La clásica Tamborrada donostiarra, que, por lo típica y tradicional, tiene el poder de remover en los pechos de los hijos de San Sebastián el resollo afectivo hacia el rincón que nos surgió de cama, tuvo un nacimiento limpio y purísimo. Su lecho náutico fue todo un símbolo: una fuente.

Allá por 1856—va para un siglo—vino al mundo la típica Tamborrada donostiarra.

Por aquel entonces existían en la Bella Easo o Iruchulo—que de muchas maneras llamábase antiguamente San Sebastián—muchas fuentes que en la actualidad no existen. ¡Parece mentira! ¿No? Y entre ellas, un par de fuentes públicas, hoy ya cegadas en la calle de San Telmo, más tarde de la Trinidad y actualmente del 5 de Agosto. Digamos, de paso, que esta última denominación es justísima; puesto que en la aludida fecha, en 1813, vivió San Sebastián las horas más negras de su historia: los aliados de España en la guerra de la Independencia, ingleses y portugueses, al pretexto de confraternidad antinapoleónica, incendiaron la Ciudad de Noreña a Sur y cometieron con sus moradores los mayores excesos; la calle de la Trinidad fue la única que se salvó del incendio.

Una de las fuentes, estaba en la plazoleta del Parque de Artillería, y la otra, en las esquinas, piedras salientes de la parroquia de San Vicente.

En la primera tuvo su origen la Tamborrada, burladas mejor. Verá el lector cómo.

Las neskachas y los soldados de Administración. Un rato de chismorreo. La aparición de la barrillada

Ambaras fuentes de la calle 5 de Agosto tenían su cliente especial.

A la de la plazoleta acudían, preferentemente, los soldados de Administración que muy cerca de aquel lugar, en el «Cuartelillo»—cuyas ruinas siguen madurando en pie—tenían el honor de cocer el pan.

Igualmente acudían a la fuente de la plazoleta las muchachitas o neskachas de los alrededores, las cuales, luego de pedir «chandas» (turrón), se sentaban cómodamente sobre los borletes o fondo de las herradas y esperaban su número hablando por los codos de lo humano y de lo divino.

La parroquia de la otra fuente, la de las esquinas, era distinta, y la constituyó casi en su totalidad el elemento civil del barrio: esto es, paraderos de la Casa Apalategui y otras por el estilo, y los peones de las obras inmediatas.

Militares y paraderos empleaban para transportar el agua unas bocanillas largas, estrechas y ventrudas por su parte media, configuración que permitía a sus poseedores sentarse «a caballo» sobre uno de los lados, en tanto que el otro, levantado, permanecía en la misma altura.

Y así, tamborileando los paraderos con los dedos sobre el círculo superior del barril correspondiente, silbando canciones populares—el «Iriarenas», por ejemplo—esperaban su turno pacientemente. De esta manera surgió, improvisada, la diana clásica del día de San Sebastián.

Barriles y txistus. «Unos tamborileiros famosos. El primer año de Tamborrada. La hora de las primitivas Tamborradas.

Pasó un año desde la improvisación de la Tamborrada,

Muy de madrugada, paraderos y gente adherida al solgorio, organizaron un animado «kale-jirar» (pasacalles) en la fecha del Patron de la Ciudad.

Los barriles fueron sacados de las tabernas cercanas y de la escabechería de Buentrabe. Con ellos se arrojó el trazo clásico de la Iruchulo, oficiando los burlillados de acompañamiento al txistu tañido por un afamado tamborilero a quien llamaban «El Vizcaíno».

Años más tarde, fueron sustituyendo al «Vizcaíno», sucesivamente, otros no menos famosos artistas del euskal: Cirilo Latierro y Marcelino Galatas, los cuales fueron verdaderas notabilidades en su especialidad.

En 1838, el invidable maestro Santesteban escribió para el día de San Sebastián la primera «Marcha torticosa», que fue ejecutada por una banda del pueblo con acompañamiento de tambores y barriles.

Por esta misma época, el propio Santesteban escribió el famoso «Shechenarenas».

Las primitivas tamborradas salían a las tres y media de la madrugada.

La banda La Euterpe. El derribo de las murallas. El popular maestro Sarriegui, autor de la Marcha de San Sebastián.

A partir de aquella fecha se siguió festejando anualmente el día de San Sebastián, corriendo la Tamborrada a cargo de una improvisada banda popular o de la pomposa «La Euterpe», cuyos directores fueron los maestros Santesteban, don Mariano Huesca y don Mariano Elvira, entre otros. El último en el tiempo, músico mayor de un batallón de Cazadores de Guarnicón en San Sebastián antes del derribo de las murallas.

Año fantástico aquél de 1863 en la historia de la Bella Easo, ya que el derribo de las murallas fue el origen del magnífico crecimiento de San Sebastián. La Ciudad estaba amurallada hasta el Bulevar. Todo el pueblo donostiarra, en masa, asistió a la inauguración del derribo, que se verificó con las solemnidades de costumbre. Previo la lectura del decreto que lo autorizaba, enfiado el gobernador civil señor Canella, una galopineta y lanzó al espacio la primera piedra, que un entusiasta donostiarra, don Joaquín Lopetegui, reconoció y de la que aún conservan sus descendientes un trozo, como recuerdo.

La multitud, que poblaba las alturas, el castillo, fuerte y hornabeque, prorrumpió en formidables gritos de entusiasmo, y una numerosa comitiva de marineros que aguantaban el momento agarrados a una escala, en el fondo de un foso, dio tres o cuatro vigorosas sacudidas a la escala, la cual cayó, en medio de grandes aplausos y otras muestras de júbilo por parte del pueblo.

A la sazón era alcalde de San Sebastián don Eustasio de Amilibia.

Medio año más tarde vivió largo tiempo en el mundo el skorriero de San Sebastián un músico de la tierra, de la propia cascarra de los euskaldos: don Raimundo Sarriegui, a quien se debe buena parte del impulso adquirido en aquella memorable centuria por la costumbre típica de la Tamborrada.

Cuando queráis gozar del placer de una
cocina excelente, mientras oís una música frondosa
o bailáis con vuestra bella compañera de mesa,
no lo dudéis: el

RESTAURANT RODIL.

Que en la noche del lunes 19, para honrar la festividad de San Sebastián,
organiza su tercera clásica cena americana, con la consiguiente tamborrada
en el momento solemne de la llegada del día del Patrón.

Cubierto: 15 pesetas. El menú se anunciará en la Prensa diaria.

Fermín Calbetón, 21

Teléfono 11.815

"La Moda"

En esta casa encontrará Vd. lo
mismo para señoritas, caballeros
y niños, las últimas novedades
a los mejores precios.

Churruca, 2

San Sebastián

Pago altos precios

ORO, PLATINO, PAPELETAS DEL
MONTE DE PIEDAD, MANTONES DE
MANILA Y TODA CLASE DE ALHA-
JAS ANTIGUAS Y MODERNAS.

▼
Viuda de Romero
Plaza de Guipúzcoa, 8

TASADOR DE ALHAJAS

El señor Sarriegui Iñaki tenor de capilla de la parroquia de San Vicente, profesor de la Academia Municipal de Música de San Sebastián, de la que era director, a la sazón, don Fermín Barrech, corredor de Comercio y, si nuestras notas no fallan, edil del Ayuntamiento donostiarra.

Nació nacido en 1838 en el piso primero de la casa número 38 de la calle de Puyuelo, actualmente denominada de Fermín Calbetón, y falleció de repente hallándose de paseo en la celebrórrima farmacia de Tellefia.

Escribió Sarriegui varias zarzuelas y algunos cantos populares para voces solas. Pero lo que le dio fama inmediata entre los amantes de la tradición fué su «Marcha de San Sebastián», escrita en 1860 y ejecutada por una reducida pero afilada charanga que organizó el propio Sarriegui.

La Guerra civil suprime temporalmente la Tamborrada. Fusión de dos Sociedades. La Tamborrada de nuestros días.

Entre 1874 y 76, inclusive, no se celebró. La Guerra civil, entonces en su apogeo, nos quitó el humor para distracciones.

En 1879 se fusionaron las dos viejas Sociedades populares: «La Fraterna» y la «Unión Artesana», con el propósito de organizar brillantes fiestas de Carnaval.

Con tal motivo hizo una gran Tamborrada.

La Tamborrada de nuestros días ha perdido interés, indudablemente.

Todas las Sociedades populares, o casi todas —cada una por su lado, naturalmente— organizan la Tamborrada por la Fiesta del Patrón. Pero las que más se han distinguido, si-

guardo a la vanguardia de las Sociedades guardadoras de nuestras tradiciones, han sido, y lo siguen siendo, la «Unión Artesana» y la «Euskal-Billera».

La primera continuó sacando su Tamborrada de los cinco hasta el año 1902, en que fueron suprimidas las «vela-mutuas». Y puesto que no había toros, la veterana de las Sociedades acordó que tampoco hubiese Tamborrada durante unos años.

Tras el gesto de protesta de la Artesana, vino la «Euskal-Billera» a suplir aquella deserción. Desde entonces, allá por el año 5, hasta 1927, inclusive, esta Sociedad ha sacado una típica Tamborrada todos los años, a las cinco de la mañana. Un pequeño contratiempo sufrió este festejo mañanero hace unos 20 años: D. Mariano Tabuyo, alcalde de la Ciudad, «a prettexto de inmoralidad y mal gusto», la suprimió. Pero un año más tarde, el sucesor del señor Tabuyo, don Carlos Ullagón, volvió a consentirla, celebrándose aquél San Sebastián con más entusiasmo.

Simultaneó el año 1927 la «Euskal-Billera» la preparación de la Tamborrada de las cinco con otra, infantil, en la que cifró sus ilusiones. La simpática comparsa de infantes, bien atestados y equipados, salió a las once de la mañana del día de San Sebastián y recorrió las principales vías de la ciudad, constituyendo un rotundo acierto para la Sociedad organizadora y, muy especialmente, para su presidente, don Mauricio Echániz, que fue el alma del proyecto y su realización.

LUIS UREÑA.



Interesante grupo que será historia en los suaves domingueros. El presidente de la «Euskal-Billera», don Mauricio Echániz, con los pequeños elegidos de la Tamborrada y Habilta de 1928. Uniformes, bayolas, pañuelos, gorros, guindaches, etc. A su izquierdo, la reina de la fiesta—representante simbólica de la Bella Euskal—la señora Agustina, deliciosa chiquilla donostiarra.

Por interés de San Sebastián

Debe abrirse el Kursaal el verano próximo

Maravilloso aspecto del Gran Kursaal. La Noche sirve de inmejorable marco a la magnificencia de nuestro primer centro de recreo.

Aliciente imponente para el turista es el encanto de este espléndido palacio de la elegancia y el buen tono.

Reciente el éxito del primero de nuestros Centros de expansión estival durante el pasado Verano, la magnificencia de aquél tiene, todavía, en medio de los rigores invernales, resonancias bien sensibles...

gusto de la dirección artística del establecimiento.

A punto de dejar atrás la parte más árdua de la cuesta del Invierno, la Ciudad comienza a pensar en su futuro Verano, y hace proyectos y se pregunta:

— ¿Se abrirá este año el Kursaal?

Pregunta que significa el reconocimiento tácito de la importancia del magnífico establecimiento en la vida estival donostiarra.

En efecto: San Sebastián sin Kursaal es como un cuerpo hermoso sin el encanto de la alegría.



Nuestros timpanos repiten el son de aquellas ininterrumpidas mósicas frívolas, benignas y dulces como una caricia, que escuchamos en el vestíbulo suntuoso, y no se han esfumado por completo de nuestra sensibilidad las deliciosas impresiones de arte que nos produjeron las actuaciones de las diversas agrupaciones que vimos desfilar por la sala del teatro.

Entre éstas merece especialísima recordación la magnífica de ópera rusa, delicioso plato que pudo gustar San Sebastián merced al desinterés y al buen

Y San Sebastián, cuyos destinos hemos querido todos enderezar por las rutas del turismo, necesita alegría, alegría estallante y frívola, alegría de risas de cascabel y músicas y rostros de marchamo exótico...

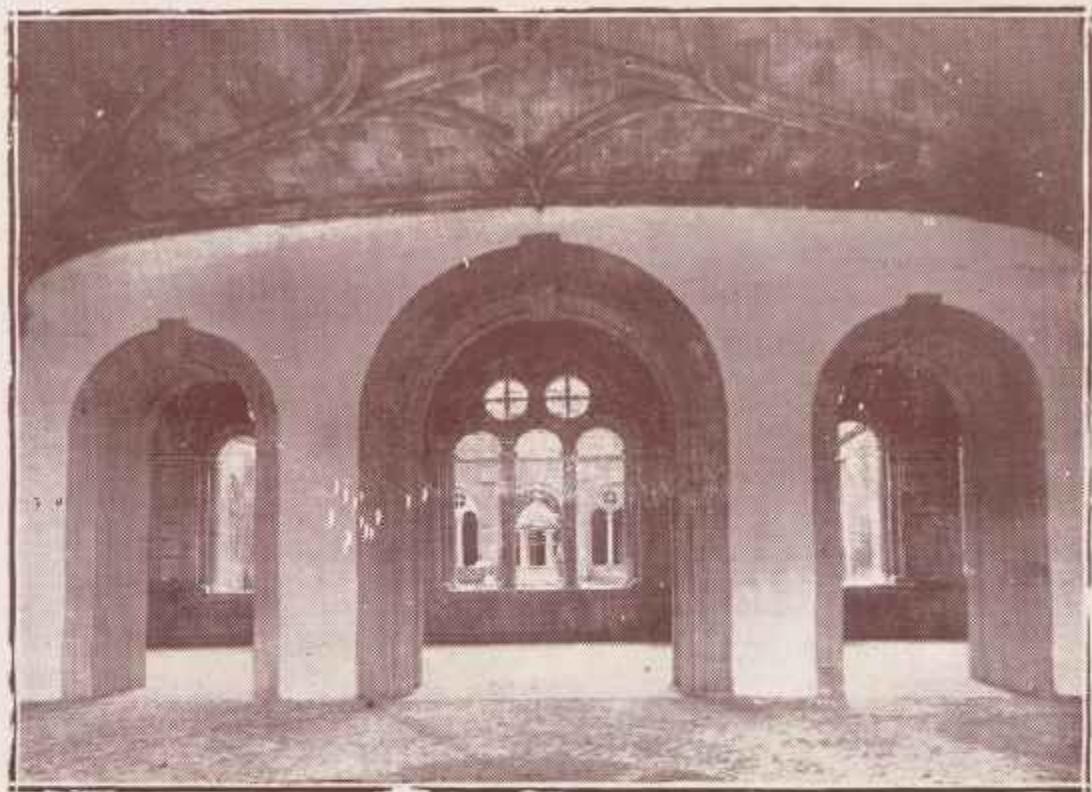
Nosotros sabemos que para la temporada venidera tiene la dirección del Gran Kursaal muy interesantes y magníficos proyectos, que, colocados en tan espléndido escenario, habrán de constituir la nota culminante de nuestra incopiable Ciudad.

CASI EN POEMA

EL CONVENTO DE SAN TELMO

Todavía en un ayer cercano se hallaba semi-olvidado en una calle estrecha de la Ciudad. Olvido contra el que parecían protestar, mudamente, estas piedras. Su contemplación, al pasar por la calle del 31 de Agosto, nos evocaba días de la infancia. Ese recinto, en nuestros años niños, parecía esconder un misterio, ante cuyo umbral quedaba inmóvil nuestra curiosidad, con un poco de respeto y miedo. Paredes maltratadas por el agua y el viento, puertas semicarcomidas, agujeros por donde no se veían más que sombras, soldados de cuando en cuando, viejos cañones, cureñas arrumbadas, etc. Cosas duras, violentas, en fin, contrastando con el dulce perfume místico y religioso que en otros tiempos ungía aquellas estancias del claustro y de la iglesia bellísima.

Pero cuando nuestra difusa emoción infantil adquiría un tono más delicado, era en la última semana de Cuaresma. Sobre todo en el Jueves y en el Viernes Santo, día en que, como hoy, transitaban las viejecitas donostiarras, llenas de unción, desde Santa María a San Vicente al visitar los monumentos, dejando en melancólico olvido, o mirando con vaga nostalgia, el Convento de San Telmo. Noches de tinieblas en los templos, durante la Semana Santa, atardeceres un poco tristes, en días de borrasca y temporal, con el paso recio de los pescadores que llegaban de arribada, obscuras sidrerías llenas de humo de la calle 31 de Agosto, Convento de San Telmo, adosado al Castillo, todo, todo esto, abrumaba honda y sombríamente, nuestro sensible espíritu



Entrada al salón de actos de San Telmo, después de la importante restauración.

infantil, llenándole de sensaciones que moldearon imborrables recuerdos.

En el día de hoy, ha cambiado el aspecto del Convento totalmente. Es la nave bella que estuvo hundida en el olvido, y que amorosamente restaurada, salía a la luz y el aire, luciendo toda su hermosura. Ya no producirá, en los nuevos niños donostiarras, la lóbrega y penosa sensación que en nosotros. Será la joya antigua, la maravilla de piedra, que no ocultando su gloriosa antigüedad, se presentará limpia a los ojos de los que la contemplen, sin abrumar su espíritu. Es la obra de justicia hecha al viejo Convento, a sus piedras venerables, y, al propio tiempo, exponente de cultura y de estimación a la Ciudad, de los que la realizaron. El finado alcalde, don Marino Tabuyo, el ex-alcalde don José Antonio Beguiristain, el arquitecto don Francisco Urcola y todos cuantos, en una u otra forma, han ayudado a esta obra, merecen justo elogio y alabanza. El Convento de San Telmo tiene que ser en el futuro museo y archivo de la Ciudad, en su más amplio sentido. No sólo cobijando, como es proyecto, la Biblioteca Municipal, el Museo de pintura y el etnográfico —tan del agrado este último de mi amigo el excelente poeta uruguayo Julio Raúl Mendilahersu— sino de todo cuanto signifique un recuerdo venerable de la Ciudad de otros tiempos y que se halle esparcido en diferentes lugares. Allí están, sin ir más lejos, esos mármoles de la reunión de Zubietu, después del incendio de la Ciudad, adosados a San Vicente, que tendrían más adecuado cobijo dentro de San Telmo. La vieja pila bautismal de la misma iglesia, en la que habrán sido bau-

tizados tantos donostiarras, y, entre ellos, algunos tan ilustres ¡que bien, qué admirablemente estarían bajo estos muros! Sí, sí: este claustro precioso, esta iglesia tan bella, tan divinamente proporcionada, han de guardar lo que haya de venerable e histórico en este gran San Sebastián de hoy, hijo de aquella inolvidable Donostia de ayer . . .

Lo que será mañana se adivina ya desde el presente. Derribadas, en su día, todas las viejas construcciones, quedarán a lo largo de un paseo lleno de árboles, Santa María, San Telmo y San Vicente, como el recinto Monumental, como la retaguardia de piedra histórica, apoyada en el Monte Urgull, que ha de dar nobleza y jerarquía a esa inquieta vanguardia de la ciudad nueva, que avanza audazmente por las verdes colinas circundantes. Admiraba esta perspectiva en mi mente, al visitar este último año en un claro día de Septiembre, los claustros restaurados. Los claustros envueltos hoy en un albor resplandeciente, en una luz lírica inefable, diluida en matices infinitos que hacen vibrar estos interiores en ondas de armónica belleza, resaltar al sol esta maravilla —algo de Toledo en Donostia— y alegrarse jubilosamente el espíritu del que haya salido a la contemplación de la Ciudad, esta verdadera joya de piedra, desconocida para casi todos los donostiarras, que con sus grandes pinturas murales, debidas a Sert, constituirá un espléndido tesoro artístico para San Sebastián. ¡Convento de San Telmo! ¡Noble blasón estético de la nueva, hermosa y espiritual Ciudad futura!

Manuel Manoa.

Lea Vd. todas las noches

"LA NOTICIA"

El vespertino de mayor circulación, el mejor informado y el más solicitado por los deportistas.

En breve inaugurará su nueva y modernísima maquinaria.

ESTAMPAS DONOSTIARRAS

Fiesta en la ciudad

La ciudad está de fiesta. Ella, sus edificios, paseos, calles y plazas parecen reir a carcajadas, como sus habitantes, en ese espíritu de divertirse a más y mejor.

Desfile de músicos, soldadesca, tamborreo... Recuerdos, amor a la tradición. La tamborrada pasa y la juventud—enamorada de la tradición—canta, ríe y goza. Simpática como ninguna fiesta está la fiesta de la ciudad.

La ciudad iluminada en sus edificios parece en este día más admirada por los suyos.

Hoy, los ojos de las casas—eso que parecen farolillos—miran a la ciudad y se enamoran de ella, por alegre y campachana...

No hay que enfadarse, ceñudo dormilón, porque el tamborreo te despierte de madrugada y redoble en tu cabeza—rehólle ya a conciliar el sueño—como si lo hiciera en la panza del tambor.

La ciudad y tú que vives en ella, estáis de fiesta.

Déjala que cante, ría y goce...

Es la fiesta de la ciudad.

Fiero y magnífico el mar en estas épocas lejanas de su quietud veraniega: estamps majestuosos, soberbia, belleza... A veces el mar nos sorprende con inesperadas mareas, en visita irrespetuosa, sin aviso como aviso un heraldo, un clarín, algo que con voz de caracola marina—sonido de bosque prológico—nos avisa que iba a desatarse en furia terrible, con ira y gestos de bajo cantante que se mesa los cabellos blancos de su cabellera sebosa de caracterización. Así nos sorprende muchas veces, desatando su mal humor en locas cubriolas sobre los paseos, como en una venganza de su quietud de verano en la playa. Montañas gigantescas de espuma que arrastran a su paso cuanto encuentran por las calles que forman el cinturón de la ciudad frente al mar. Es en estos momentos cuando el mar tiene el poder de enamorar y aterrorizar.

*Majestad o insolencia,
de espíritu indomable—fuerte raza,
a desigual pendencia
nos ceta y amenaza,
rugiendo en su aleaje
que en loco ardor de poder levanta.*

*Se adorna en su fueror de blanco encaje
y al mismo tiempo, fiero, ruge y canta.*

*De no encerrar el mar belleza tanto
de monstruo se dijera su linaje.*

*Se eleva retador; su poderío
de hace deseariar, y es su deseo
llegar hasta absorber al alto cielo
como se absorbe al impotente río.*

Miguel Pola.

Koshkeros que fueron...



En los festajes koshkeros de hace años iban en los del Patronón de la Ciudad, iban en los carnavales, era elemento principalísimo el alegro y sencillo
PEPE ARTOLA

ANGELITO MINONDO
ampio y barbudo como un popo
rro, era en sus tiempos mejor
que los presentes, entre to
dos los pasados el alma de toda
manifestación koshkera.

JOSE AYESTARAN

SAGARDO EGILEA

BILTOKIA: NARIKA, 1

ETXEETARA BERAK LAISTER BATEAN ZABALTZEN DU

SALTOKIA: ESTERLINES, 8

URUTIZKINA 11.277

URUTIZKINA 13.226

EUSKAL ERARA
ANTOLATUTAKO JANAK



LOS FESTEJOS DEL DIA

EL PROGRAMA OFICIAL

He aquí, completo, aunque es quemálico, el programa de festejos preparado por nuestra Comisión de Fomento, en cooperación con las Sociedades populares.

Lunes, 19.—A las seis de la tarde, los tristularis recorrerán las calles de la población y se lanzarán cohetes.

De siete a ocho y media, la Banda Municipal dará un concierto en el Bulevar.

De nueve y media a doce, las bandas de música ejecutarán: la Fructuosa, en la Plaza de la Constitución; la Lira, en Amara; la Armonía, frente a la Artesana y otras bandas en Uauri, Oria y Doností Zerra.

A las doce se izarán las banderas en las Sociedades y saldrá la tamborrada de la Sociedad Guadalupe, acompañando a ésta la Fructuosa.

El martes, festividad de San Sebastián.—A las siete, tamborrada de la Unión Artesana.

A la misma hora, tamborrada en el Barrio del Antiguo.

A las ocho, diana por la Banda Municipal.

A las diez, Misa Mayor, asistiendo el Ayuntamiento en



D. SEGUNDO MARTINEZ IRIBERRI
Presidente de la actividad de la Comisión Municipal de Fomento, a cuya decidida oposición se debió que las Sociedades populares festejaron dignamente la festividad del Santo Patrón

A las doce, se arriarán las banderas en las Sociedades, disparándose cohetes e interpretándose la Marcha de San Sebastián.

corporación y tomando parte el Orfeón Donostiarra y la Orquesta Sinfónica.

A las once, tamborrada infantil por la Euskal Billera, con eurrazas, damas, etc.

A las once y media, descubrimiento de los rótulos de las nuevas calles que se dedican a los inolvidables maestros Sarriegui y Etxebarri.

A las doce, concierto en el Bulevar.

A las tres y media, regatas de bateles.

De nueve y media a nueve, concierto en el Bulevar por la Banda Municipal.

De nueve y media a doce, como el día anterior, conciertos populares en los mismos lugares indicados.

A las diez y media de la noche se quemará en la Plaza de la Constitución, siguiendo tradicional costumbre, un faro de fuego.

ECOS DE MI CHOKO

LA TAMBORRADA

Luce el amplio cielo de estrellas dorochío y lento cumbia hacia la alborada, y el negro silencio que impera en la noche los sonidos conturian de la Tamborrada. Es en las calles del barrio «kostikero» del pueblo, jorvales, alegrías y toscas, donde en esta noche del frío Enero, abrazada el alma de amor por sus «kostikas» de Doností el hijo, seriedad a un lado, se alegra y anima con vino y pitarra, y así despidiendo un himno al pasado deja a grifo libre su humor donostiarra. Y luego, ofiendo de negro y harina su rostro ejercido de burlar el sueño, toma un instrumento que el tiempo elimina,

un barril, un parche, o, acaso, un barreño, y a compás del canto que hicieron sus viejos, las calladas rúas invadido y atrueno, y a intervalos para y envía a lo lejos las clásicas notas del «Iriyaren». Torna a abrir la marina con secos rotolos el raro cortejo que el pueblo organiza, y en que, confundidos plebeyos y nobles, pregona «a estirpe «kostikero» y castiza. Las «neskas» olvidan por hoy sus deberes y al núcleo se unen con una sonrisa y juntos, del brazo, hombres y mujeres, van hacia delante despacio o a prisa, o hacia atrás si, acaso, la ocasión lo ordena, cantando o bailando, gozando el roer,

formando una espesa y humana cadena que nunca se cansa nicede al mareo. Sigan los «mutilas» sobre los tambores golpes compasados, ruidos, descargando; mientras a la turba los trasmochadores que enjuzan al paso se van agregando. Ya llegó a la Plaza donde el xeguen-zulku hizo las delicias de nuestros mayores; entre tanto el cielo se pone negruceo sin que en él aún brille del sol los colores. Disgregúse luego la alegre comparsa sin que lo vivido la esperanza llena del jovial «kostikero» que en la tasa farsa formar se promete del año que viene.

KASHIKETAS

MUCHO MEJOR ES SOLA.....

CUENTO DEL DIA DE SAN SEBASTIAN

Primos o así eran Joshepa y Shanti. Pera la gente, siempre mafiosos, deseaba que algo más ya parecían aquellos... Shanti era un muchachote ingenuo, con cara y alma de niño grande, trabajador, honrado. Y el padre de Joshepa con buenos ojos parecía mirarle.

—Chocholos, chocholos son esos...—exclamaba frotándose las manos—y no se dan cuenta de que enamorados se andan. Pero yo, lo que es, pronto espero verles casados...

Por el pueblo en que vivían Joshepa y Shanti no pasaba el tren. Era aquél un rincón apartado de la montaña guipuzcoana, hasta el cual las noticias de la ciudad llegaban como ecos fabulosos de leyenda, agigantando la realidad al pasar por el cristal de aumento de la fantasía de unos pocos que tenían la suerte de ir, de vez en cuando, a Donostia.

Muchas ganas tenía Joshepa de ir a la Ciudad; sobre todo para ver «eso» que llamaban tamborrada. Y un día, casi se volvió loca de alegría cuando oyó decir a su «atacho»:

—Neska; mañana a Donostia nos vamos «pa» ver la tamborrada...

Y a Donostia se fueron al día siguiente, víspera de fiesta de San Sebastián. A Joshepa se le desorbitaban los ojos de ver tanta cosa nueva para ella. Las calles, anchas y celdadas los tranvías, los automóviles, los escaparates, los faros del alumbrado, las mujeres... tan elegantes, tan guapas, tan bien vestidas.

El padre, que ya había estado dos o tres veces en la Ciudad, se daba la importancia de un hombre experto y conocedor, al que nada podía ya asombrarle. Cenaron en casa de «Trabuco» y luego, en el Café, esperaron la hora de la tamborrada. Salió ésta. Inundó la Ciudad el son de los redobles de los tambores de madera, de las trompetas, de los cucharos mil, batidos con furia locunda y admirable. Joshepa y su padre se vieron arrullados y separados por la ola de gente que, en animado kalejira, gritaba, reía, saltaba, poseida de una alegría desbordante. Y Joshepa sintió su mano aprisionada

fuertemente por otra mano, vigorosa y varonil.

Durante largo rato, aturdida por el barullo, arrastrada por la batahola, fundido su espíritu en la furibunda alegría de la tamborrada, la muchacha saltó, gritó, rió... como todos cuantos la rodeaban, sin darse cuenta de lo que hacía. Pero no dejó de advertir que la mano varonil seguía aprisionando la suya con el mismo vigor.

Luego fue amenguándose la rapidez de la carrera, se amortiguó el ruido, disminuyeron las voces... se sintió arrastrada suavemente fuera de la ola de gente, y se halló, al fin, al despertar de la especie de sueño que la había invadido durante unos minutos, sentada en un banco, en un paseo oscuro y grato, junto al mar. A su lado un joven de la ciudad le decía al oído palabras que ella no había escuchado nunca, pero que le sonaban musicalmente, a algo que muchas veces había sentido deseado de oír.

El la tomó del brazo y se aproximó más. Parecía escandalizarse ella y hasta halló algunas palabras para oponerse a la andadura del galán... Y éste dijo:

—¡bah! No seas tonta. Esto es la tamborrada.

Y siguió diciendo aquellas cosas que a Joshepa le sonaban tan bien. Y llegó su andadura al extremo de poner sobre las mejillas de la moza un largo beso...

Algun tiempo después, padre e hija volvieron a unirse; él, alegre y satisfecho, brillante los ojos, con el brillo optimista de las frecuentes libaciones. Ni siquiera preguntó a la muchacha en dónde había pasado el tiempo. Se limitó a comentar:

—Hermoso es esto... ¿eh, neska? ¡Hermoso!

Y luego, poniendo en sus palabras unas gotas de melancolía:

—El año que viene, cuando hayas casado con Shanti, mejor verás tamborrada. ¡Je, je! Mucho mejor.

Y la muchacha, timidamente, se atrevió a decir:

—No, gitá... Para ver la tamborrada, mucho mejor es venir sola...

ALMIRIO PÉREZ MORATINOS



(Dibujo R. Otariaga)

IMPRENTA
PAPELERIA

ARRIETA

Larramendi, 19

SAN SEBASTIAN

ARTICULOS
DE ESCRITORIO

Teléfono 11.900

A 700 kilómetros de las *ekoshkass*

El día de San Sebastián de los donostiarras ausentes

Mañana fresca del ocho de enero. Me llega un telegrama que abro con esa inquietud que despiertan siempre los telegramas. Buenas y malas noticias. Los telegramas no son nunca plácidos como las cartas. O felicitan o traen la desolación de una muerte. Las cartas, además, tienen el primer saludo del sobre, denunciándonos al autor. Los telegramas, no. Un azul destenido y anodino que guarda el secreto hasta el desgarre.

Lo desgarro. Es de San Sebastián y es de un amigo. Un amigo que viene a ser uno mismo en la trayectoria de la vida. Juntos jugamos, juntos fuimos al Instituto, juntos fumamos los primeros pitillos a escondidas. Hicimos juntos las primeras amistades y nos repartimos las novias: «Para mí esta y para ti la otra ¿conformes?». Luego, el mismo día, entramos en una Redacción. Y desde entonces —probablemente para siempre— nuestra vida se decidió por el periodismo.

Enigo, siendo idéntico nuestro camino, echamos a rodar —en el periodismo no se anda: se rueda— por distintos senderos. Luis Ureña es el hombre plácido, del sistema nervioso en equilibrio, de las pulsaciones justas y el corazón que late acompasado. Yo tengo el sistema nervioso dándome tiros y disgustos, el pulso caprichoso, el corazón con averías como cualquiera máquina vulgar. El no se ha movido de San Sebastián, ni siquiera de sus *ekoshkass*. Yo, en cambio, he zigzagueado de un modo incierto, creyendo encontrar el bálsamo a cada nuevo arribo

y lleno de desazón en cuanto mis ojos han descubierto el nuevo panorama. Ureña debe de tener varias anclas poderosas, capaces de inmovilizar un trasatlántico. Yo le pediría una siquiera, a ver si puedo mantenerme en relativa quietud, aunque me bambolee un poco.

Y este telegrama me trae todo el perfume salitrado de mi tierra, por todos sus costados —tres costados—. Porque viene de quien viene, porque viene de San Sebastián y porque se me habla en él de San Sebastián.



RAIMUNDO SARRIEGUI

autor de la «Marcha de San Sebastián». Su nombre florece en los labios de todos los buenos *ekoshkeros* en estas grandes fechas tradicionales.

Parece inexplicable que un hombre sin arraigo sienta a la ciudad. Sin embargo, es cierto. Este tema es uno de los que abordamos los donostiarras en cuanto nos vamos fuera de San Sebastián. Somos hijos desarrraigados. No queremos contemplar nuestros rincones, ni vivir en ellos —yo podría vivir felizmente entre los míos, tan bien como el ochenta por ciento de mis paisanos— y sin embargo, los queremos y los añoramos. Aunque parezca escandalosa la frase, la voy a decir sinceramente: quiero a San Sebastián... desde lejos. Pero le quiero como a ninguna otra ciudad. La lógica, a veces, no encuentra cobijo para los sentimientos buenos y cierdos.

Y si se siente a la ciudad desde lejos, ¿cómo se la sentirá en estas solemnidades que son la evocación de todo el pasado? Noche del diecinueve de enero: noche de banquetes populares. A las doce en punto, la Marcha de San Sebastián

tián y el ondeaje triunfal de la bandera. Y luego, la madrugada. La turba corriendo delante de los tamborreros, las muchachas—que ese día, con rara unanimidad, tienen precisión de oír la misa de cinco y no la oyen—: todo el San Sebastián juvenil voceando, cogidos del brazo, alternando los desconocidos con una camaradería de amigos viejos. De entre los grupos, la figura de Antonio Múgica—que, con el tiempo, si no le malogra el humor un exceso de ácido úrico, será tipo representativo de la raza—destacándose en la organización de marchas y contramarchas. Es decir, grupos cogidos del brazo, que avanzan como una ola imponente hacia adelante y a la voz de mando, retroceden imponentemente también. ¡Cómo no ha de recordar uno todo esto?

En estos días, cuando dos donostiarras nos encontramos en las Ramblas, tenemos la frase de rigor: Se acerca el día de San Sebastián—dice uno con la tristeza de la ausencia.—Esto decímos en las Ramblas y lo decíamos en la calle de Alcalá y me figuro que será corriente en las calles de Buenos Aires y Montevideo.

• • •

Si quieras saber cómo pasa el día de San Sebastián para los donostiarras ausentes, amigo Ureña, puedes decir que es así: asociándose, de lejos, a la tamborrada. A los que corren alegramente con la comparsa de la tamborrada, agrégales el espíritu de muchos millares más, todos los ausentes.

Yo, tantos «sansebastiánes» fuera del «choko», he llegado a ser un técnico de la ausencia. Para los días sonados, clásicos, de mi tierra, tengo mis fórmulas de alivio. El día de San Sebastián me voy al frontón. No es que me interese el partido de pelota, ni ponga en peligro mi pobre caudal en las traviesas de juego. Es que allí se refugian todas las boinas, grandes como toldos, y me encuentro más en la «salsha» donostiarra.

Podrá parecer, leídas estas líneas en San Sebastián, una simpleza lo que digo. Pero al que piense así, le regalaría yo setecientos kilómetros por delante, el día diecinueve de enero.

Félix Cantón.

Fábrica de Dulces, Bombones
y Chocolates

La Suiza Española

Despacho: Moraza, 3 Teléfono n.º 10.635

SAN SEBASTIAN

D. O. M. Ostia y San Sebastián

¿EUTRAPELIA O REALIDAD?

Mi querido amigo Luis Ureña, uno de los periodistas jóvenes de más perfume entre los que hoy brilla en las columnas de la prensa donostiarra, ha tenido lo que llamaremos un mal momento y ha querido que mi firma salvatore las páginas de esta Revista destinada a ver la luz, el día de San Sebastián.

¿Cómo me niego a complacer a Ureña? No me es posible.

Por otra parte, ¿qué les cuento yo a los muy numerosos lectores que va tener esta Revista?

¿Vamos a hablar del origen de las tamborradas? Aparte de que de eso han escrito casi todo lo que ha debido escribirse otras plumas más autorizadas, no estoy completamente seguro de que se comience, con absoluta certeza, cuando y cómo comenzó a celebrar la fiesta de San Sebastián, aporriando latas vacías que seguramente fueron las predecesoras de los actuales tambores de la «Unión Asteasana», «Euskal-Billera», «Doností-Zarra», «Umore-Oñan», y muchas otras más.

Podríamos hablar de los buyes ensogados, cuya primera salida tenía lugar a continuación de recogerse en casa la costurera tamborrera, pero eso serviría para arrancar lágrimas a los supervivientes de la «soñá-muturra» y para que los que no comprenden aquellas emociones, hablen despectivamente, y tal vez ofendan la memoria de sus antepasados, llamándolos «pueblerinos» o algo peor.

Recuerdo haber salido de un compromiso como éste, con un arbitrio que me sugirió un viejo periodista que era cronista oficial de una ciudad muy antigua.

«Cuando no tengas nada que decir, apela a la Historia, como no ha de venir nadie a desmentirte, puedes echar a volar la fantasía, impunemente!»

No eché en saco roto el consejo y hasta lo utilicé, precisamente en tal día como hoy, explicando con toda minuciosidad y como si lo hubiese visto, el origen de San Sebastián.

Dijo la picara casualidad de que el mismo día y en otro periódico un eruditó escritor local, que vive encerrado entre libros, publicaba un trabajo acerca de las origenes de San Sebastián y en verísim era diametralmente opuesta a la mía. Ahora bien: ¿cuál de las dos versiones es la exacta?

Si todavía no hemos conseguido fijar si fue el ocho, el nueve o el diez de Septiembre de 1815 cuando San Sebastián se rió libre del yugo del napoleónico iranor, ¿quién es capaz de afirmar que no soy yo y si el eruditó historiador,

quien posee la verdad acerca del origen de San Sebastián?

En una pequeña población llamada Ostia, que existe entre Roma y el puerto de Civitavecchia, residía un gran caballero cristiano. Era el Señor, el D. O. M.—ahora le llamaríamos el cacique—de la villa: el que dominaba en las elecciones.

Era el D. O. M. de Ostia, serviente adorador del joven Centurión Sebastián, que murió asesinado por confesar su Cristianismo, y que convertido en San Sebastián, Mártir estaba—y aún está—enterrado en una capilla destinada a su devoción, por el citado caballero, situada en la carretera general. En uno de sus bordes, claro satí.

Las luchas políticas de aquellos tiempos, eran poco más o menos como las de ahora: cuando se acaban los argumentos de palabra, comienzan los de oficio y en una de aquellas controversias, le tocó tan lax de perder, al D. O. M. de Ostia devoto de San Sebastián, que tuvo que largarse más que de prisa a Civitavecchia y embarcar en un yate de su propiedad, con unos cuantos amigos, y echarse por esos mares, a buscar un sitio ameno donde fundar una colonia.

Por entre el monte Urgull y la isla de Santa Clara, que estaban lo mismo que ahora, penetró la embarcación en la bahía de la Concha y los viajeros quedaron extáticos.

El Señor de Ostia, con dos remeros, desembarcó aproximadamente, al lado del túnel del Antiguo, que entonces no estaba, y encarado del paisaje, determinó quedarse a vivir aquí, con los amigos que le habían seguido.

Pero quería saber dónde estaba, y dirigiéndose a un pescador de lampernas que acababa de rebar las redes, le preguntó cómo se llamaba aquél lugar.

Irzuolo—contestó el pescador—; que quiere decir tres agujeros. Pues bien, en Irzuolo nos quedamos y en este mismo lugar en que estamos, será fundada la capilla en honor de San Sebastián, el mártir de Ostia. ¡A ver—dijo a los remeros—que vengan más y que desembarquen también mi amada la bella Easa. Aquí nos quedamos.

Y lo aquí por qué existe la parroquia de San Sebastián el Antiguo; por qué se llama la ciudad Donostia—en recuerdo a su fundador D. O. M. Ostia—y por qué se llama también la Bella Easa, sin dejar de ser Irzuolo.

¡A ver quién me desmiente a mí esto?

Gorrocha.

¿DÓNDE?

LAS GRANDES PELÍCULAS SONORAS

“TARAKANOWA”

“LA ISLA DEL DIABLO”

“EL DIABLO BLANCO”

PRONTO: EN SAN SEBASTIAN



2014. 21

La Banda Municipal en el paseoillo matinalero del día de San Sebastián. (A punto de cumplir su veinte aniversario querido colaborador don Basilio Olariaga, que también aparece en el dibujo el último de los militines).

MUSICA DEL PUEBLO

Desde la noche de Sagasta al «Marte» de Holt

El brinco desde nuestra infancia más tierna hasta que quienes nos siguen son ya hombres, marca con fuerte relieve la vida de nuestra banda, de la Banda Municipal de San Sebastián, que hoy es una honra para nosotros, los donostiarras, y que antes de llegar a ser lo que es, a la interpretación de ese poema que parece inspirado por una de las fantásticas descripciones de Wellx, hubo de pasar por triunfos, por derrotas y por vicisitudes que hicieron necesaria la intervención de hombres tenaces y de buena fe. El recuerdo primero que tenemos de la Banda Municipal, es aquella noche de un mes de Agosto, en que el «Gernikako Arbolas» fué como la chispa que prendió fuego en el pueblo y le impulsó a gritar en vituperios contra el gobernador ladino que, entonces, representaba al poder que arrebató al pueblo euskeldun sus fueros, dignos del respeto, porque reyes habían jurado respetarlos.

Aquella noche de Sagasta fué cuando por primera vez en nuestra vida, supimos que existía la música y que ésta era interpretada por los hombres. Aquella noche marcó la iniciación de nuestra musicalidad y las notas del himno de Iparragirre quedaron grabadas en nuestra mente para no borrarse jamás.

Juan Guimón, el músico halagado por el pueblo, por todo San Sebastián; adulado por todos después del triunfo que alcanzó en París con su banda, es nuestro primer recuerdo de la mu-

sica del pueblo. Gracias a él llegamos a conocer la música que hoy tan vieja nos parece y que nos parecía que jamás habría de ser más intrincada ni más difícil de comprensión. Porque aún suena, como entonces, en nosotros, la música de *Rienzi*, acaso la más moderna que puso sobre el atril el maestro. Y *Rienzi* ha pasado, como pasó el mismo Guimón, a quien años más tarde, cuando ya nos habíamos asomado a la vida, veíamos en un balcón de la Plaza de la Constitución recibiendo las caricias del sol que tanto necesitaba su cuerpo enfermo. De aquella banda, de aquellos triunfos y de aquel maestro, no ha quedado más que el recuerdo; un recuerdo que al menor soplo se esfuma, se desvanece como un sueño cuya placidez se quiebra por el ruido de unos disparos y el correr de los caballitos contra quienes en una noche de agosto, por defender tardíamente sus fueros, protestaban contra el gobernante que se llamó Sagasta y que, aun a pesar de haber sido el dueño de una nación murió también.

José Rodoreda, su «chaqué», su gran boina, su pipa y su perilla... ¡Cuántos recuerdos trae a nuestra memoria el nombre del maestro muerto lejos de su patria! El concurso de Valencia, a donde se le envió con su Banda Municipal contra su voluntad, porque él, que fué director de la Banda de Barcelona, sabía lo que valían esas otras bandas que no eran la nuestra. Realizó

un esfuerzo sobrehumano para preparar el *Crepúsculo de los Dioses*. Y como símbolo, esta obra fué su crepúsculo como director de la Banda Municipal. El pueblo le recibió con entusiasmo; pero quienes le enviaron a Valencia, convencidos, como él, de la derrota que había de sufrir con indudable seguridad la bandera donostiarra, continuaron su obra. Y un día ya no existió la Banda Municipal de San Sebastián. La suprimieron para suprimir a su director... Rodoreda, el gran maestro, murió; de aquellos que suprimieron la Banda de Rodoreda, fueron suprimidos por la ley de la naturaleza algunos... *El Crepúsculo de los Dioses y Las Valkyrias*, también son viejos; van pasando y cediendo el camino a los que llegan tras ellos...

Arturo Saco del Valle, Alabarderos, músicos profesores, expectación en el pueblo. Y, un día, víspera de la Virgen de Agosto, de los arcos de la Casa Consistorial salió por primera vez aquella soberbia Banda Municipal de ocasión, sin su director Saco del Valle. El dirigió los grandes conciertos, que casi hubo de envidiar la orquesta de Arbós, que actuaba en el Gran Casino; pero nunca visitó el uniforme y chocaba en la gente ver vestido de esmoking al gran maestro Saco del Valle que nunca sonrió cuando la admiración era expresada con aplausos.

Bernardo de Gabiola. Juventud, simpatía, grandes conocimientos de música. Hizose la Banda Municipal de San Sebastián y a su frente el organista vizcaíno fué interpretando obras que apenas se conocían; pero estas desconocidas

producciones no eran muchas. La sombra de Rodoreda parecía destacarse en el fondo del quiosco nuevo. Y Gabiola pasó... En San Sebastián sólo podía vivir como viven otros muchos, con inquietudes pueblerinas, sin expansión para el espíritu. Un día acudió Gabiola a unas oposiciones para la cátedra de órgano del Conservatorio Nacional. Y ganó la cátedra. Gabiola voló al impulso de sus ilusiones y de sus justas ambiciones.

En el ruinoso Teatro Principal se celebraron los ejercicios. Y Regino Ariz, que antes dirigió la Banda de Irún y formó en la orquesta del Gran Casino, se llevó tras él todas las simpatías. Y se le aplaudió después de haber dirigido la banda... Unos años y la banda adolecía del mismo defecto de siempre: presentaba síntomas marcados de anemia musical. Regino Ariz no quiso—e hizo bien—eliminarse él y recibió la ayuda de quienes más o menos directamente podían ayudarle. Y así, en tiempo muy oportuno, pudo realizarse el sueño dorado del pueblo donostiarra: contar con una banda suya, con la música del pueblo que le sirviera de elemento de cultura, del que hasta entonces había carecido... Mozart, Beethoven, grandes maestros han sido interpretados. La Banda Municipal ha hecho labor de orquesta y de esta forma, como en el extranjero, los donostiarras han podido oír en un teatro el número *Marte*, de la suite de Holt, que acaso, no supiera solfeo cuando aquella banda de Guimón tocó en el Bulevar el «Gernika-ko Arbolas» en la noche de Sagasta...

ORFEO.

¿ES USTED PROPIETARIO? ¿DE UNA CASA, DE UN AUTOMÓVIL?

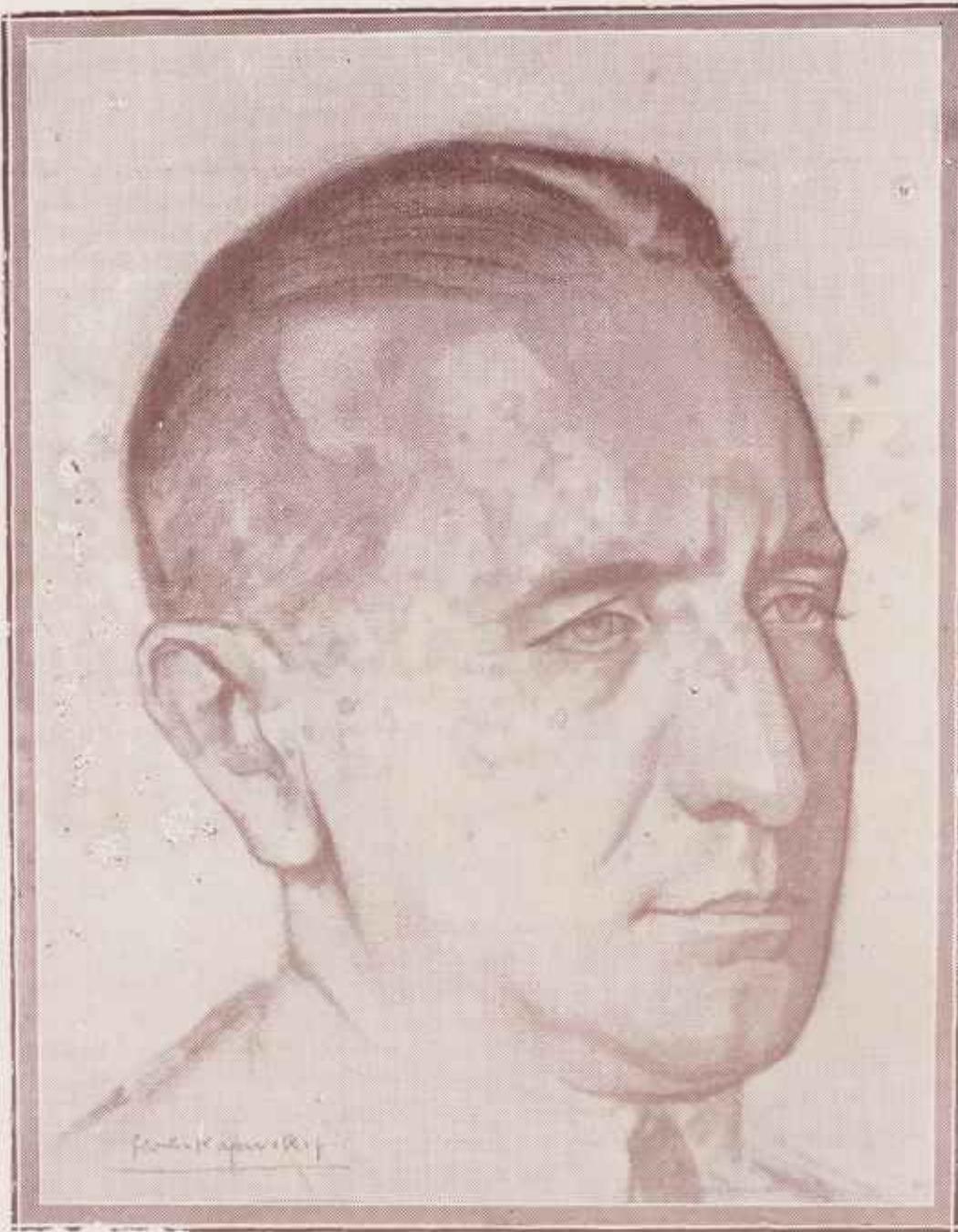
¿TIENE USTED AVERIADO ALGUN CONTADOR DE AGUA, CUENTA-KILOMETROS, GRAMOFONO O APARATO FOTOGRÁFICO?

En la Casa JOSE ONTIVEROS

procederán inmediatamente a su reparación, por un precio económico.

Miguel Imaiz, 8
(Barrio de Gros)

Teléfono 11.477



DON JUAN JOSE PRADO
nuestro actual alcalde



ALGUNOS COLABORADORES DE "SAN SEBASTIAN"

De izquierda a derecha. Arriba: Almiro Pérez Moratinos, Constantino García (C. del Esla), Tomás Pérez Moratinos, Antonio Mágica (Antonio de Easo), Juan Ignacio Uranga y David Casares (Orfeo); al centro: Flores Kaperotxipi, Félix Centeno, José Zapiain, Ángel María Castell y Manuel Munúa; abajo, Ricardo de Izaguirre (Tristán de Izaro), Ezequiel González, Emilio Piñón, José Luis Ituarte (Adán Echecalte), Antonio Huerta (Anto) y Miguel Pola.

Presidentes de Sociedades Donostiarra



Don Benito Pelta,
de la
Unión Artesana.



Don Juan Anduza,
de
Cahorretan.



Don Matricio Echauz
de la
Euskal-Billeria.



Don Xosé Gómez
de la
Donostia-Zarauz.



Don Galindo Zapata
de
San Martín-Clubros.



Don Juan Giménez
de la
Eusko-Erritz.



Don Luis Iratxeta,
de
Gasteizpues.



Don Fernando Otegi,
de
Alapea.



Don Marcellino Arellia,
de
Iñampe.



Don Domingo Lasa,
de San Bartolomé
Recreativo.

Están en esta galería —bien a nuestro pesar— los retratos de
los presidentes de «Ollaspara» y «Unzore-Ome», que no habían
regresado a tiempo a nuestras puestas.
Sírvan a todos estos portadores de explicación.

Don Jorge Lasaigabaster
de
Zubi-Gaizta.

Don José Martí-Lecumberri
de
Kaxpell.



LAS SOCIEDADES DONOSTIARRAS

Algunos datos sobre las principales

Unión Artesana.—Es la veterana. Constituyóse en el n.º 16 de la calle del 31 de Agosto (14-5-1870.) Primer presidente, José María Iturrioz. Actualmente, Remigio Peña. Restante directiva: Pedro Romacho (vice), Jesús L. Quintana (secretario), Miguel P. Elizárran (tesorero), Evaristo Parrón (contador) y vocales, Cayo Zamora, Roberto Hourcade, Pascual Martínez y Santiago Artero.

Cenoyetan.—De 1.901-25, simple reunión amistosa. El 25 constituyóse oficialmente (6-Mayo). Primer presidente, José Aizpúrua. Actualmente, Eusebio Anzuza. Directivos: Luis Gargallo (secretario), Agustín Gurrueta (tesorero), Juan José Cuende y Tomás Bejarano (vocales). Número de socios, inaplicable: 60.

Euskal-Billera.—Nació en Puyuelo, 29, 1.º (29-6-1901). Primer presidente, Paulino Goitia. Actualmente, Mauricio Echániz. Directivos: Emilio Gonfaus (vice), José Duarri (secretario), Jesús Alzaga (vice), Marian San Vicente (tesorero), José Ansorena (contador), José María Arocena y José Recarte (vocales).

Donostia-Zarre.—Fundada en 1.905. Primer presidente, Jesús Bujanda. Actual: Nicolás Goitia. Directivos: Luis Hernández (vice), Juan Casals (secretario), Gabino Zubillaga (vice), León Zubizarreta (tesorero), José Tellería, Miguel Elola, Germán Sanjuán, Tiburcio Bengoechea y José Arroyo (vocales).

Ollagarrá.—Fundada en 1.907 (1.º Octubre). Primer presidente, Fermín Marchimbarrena. Actual: Juan Yurrita. Directivos: Ramón Cendoya (vice), José Antonio Mayoz (tesorero), Regino Sarasola (secretario), Félix Echart y Mateo Ibarlueca (vocales).

Umore-Ona.—Fundada en la casa de Matías Arzak el 14-1-1.906. Primer presidente, Claudio Madariaga. Actual: Tomás Echeverría. Directivos: Antonio Cotarelo (vice), José María Arzak (secretario), Alejandro Pérez (tesorero), Ramón Echeveste, Antonio Azcarate, Ramón Peña y José Portu (vocales). Actualmente celebra sus bodas de platas.

San Martín-Choco.—Fundada 2-7-14. Primer presidente, Joaquín Mignagoreta; actual, Gabriel Zapiain. Directivos: Ventura Pardo (vice), Domingo Alberdi (tesorero), Antonio Irastorza, Eustaquio Iraola, Francisco Arrieta y Pedro Arzallos (vocales). El cargo de secretario está vacante por muerte del que lo

desempeñaba, Juan Arruti, asesinado en la madrugada del 12 último.

Gaztelupe.—Fundada 31-5-16. Primer y actual presidente, Luis Irastorza. Directivos: José Maenzaga (vice), Gregorio Odriozola (secretario), Tomás Zapiain (tesorero), José Galdona y Narciso Doihagaray (vocales).

Aizepe.—Desde 1.922, reunión amistosa. El 24 constituyóse legalmente. Primer presidente, Ramón Aramburu. Actual: Fernando Otegui. Directivos: Juan Elormendi (Tesorero). Número de socios inaplicable: 60.

Donosti-Berri.—Fundada 1.922. Primer presidente, Rafael Mendizábal. Actual: Juan Gimorra. Directivos: Niceto Yoldi (vice), José Ángel Laea (secretario), Juan Oraá (tesorero), Bernabé Ferrerex y Vitoriano Herrero (vocales).

Ilumpe.—Fundada 1-11-27. Primer presidente, Agustín Bontigui. Actual: Marcelino Azcoitia. Directiva: Tomás Echevarrieta (vice), Juan José Zalacain (contador), Rafael Ortega (secretario), Joaquín Iparragirre (tesorero), José Inausti y Miguel Irure (vocales). Número de socios, inmitigado: 100.

San Bartolomé Recreativo.—Fundada 4-7-25. Primer Presidente, Arturo F. Kosset. Actual: Domingo Lacasa. Directiva: Joaquín Ansabartza (vice), Pollicarpo Bellido (secretario), Julián Bande (tesorero), Federico García, Heliódoro Tobalina, Joaquín Urrestarazu y Manuel Pérez (vocales).

Zubi-Gaiñ.—Fundada en Mayo 1928. Primer presidente, Ramón Lerehundi. Actual: Jorge Lasañgáster. Directiva: José María Echeverría (vice), Francisco Munain (secretario), Cecilio de Iñiz (tesorero), José Vázquez, Nicolás Uranga y Matías Arredagaita (vocales).

Kaxpel.—Fundada en Julio, 1830. Primer presidente y actual: José Murúa Ledere. Directiva: José Barrrena (vice), Vicente Martínez (secretario), Félix Rey (tesorero), Laureano Parrón e Ildefonso Urdan (vocales).

Revisado por la censura

Para comer bien, si vas algún dia a
Rentería, la Casa del popular
Perico.

Restaurant RENTERIA

Teléfono 6.084

(22)

IMPORTANTISIMO

Es el variado surtido que en gabinetes,
comedores, sillerías, etc., etc. presenta.

MERKIANA

URBIETA, 4

CONTADO

PLAZOS

MUSICALIA

Por ANTONIO DE EASO

SARRIEGUI

Vieja Donosty de la soledad-muerte, el entierro de la cordina, la Fraterna, las crónicas de Kalei-kale y Marcelino Sirea, el establo de Angelito Minondo, Ikiña, Bambón; las peleas de los *"suzixus"* de San Martín, algo con los de la calle Bengoetxea, la gesta de Carril, ¡cómo nos evoca todo esto la tamborrada de Sarriegui!

Para nosotros la tamborrada es consustancial con el día de San Sebastián.

Pero cuando esta tamborrada no se puede celebrar por diversas causas un sentimiento que pudieramos llamar xenofobia ejatorística se apodera de nosotros.

(Donosty siempre para el intruso) Para el hortera de la meseta aunque tengo algún pequeño conflicto sentimental en las *"kaxkaxas"* monopolizada la expansión popular al jolgorio deportivo de un centro regional: asimilándose la *"palabro"* modernidad y progreso (ya que no el concepto) lanzadas como desprecio a todo aquello que no sea capaz de entrar las estadísticas de la vida cosmopolita; contenido siempre la expresión incisiva de la tradición con un oficioso personalidades respetables se nos han arrebatado rogándonos..., etc.

Este fumar del sub-consciente se nos pasa pronto.

Somos ante todo *"kaxkaxas"*, *"Kaxkaxiñas"* que quiere decir: bondad, un concepto agradable del vivir sin complicaciones, nuda de honduras analíticas, siempre la risa en los labios y el humor en el corazón.

Sarriegui fue el proveedor ideal para las *"comparsas"* que con mucha frecuencia se organizaban en el siglo pasado.

Un recuerdo a Sarriegui no debe faltar en este día del 20 de Enero.

Si no es de un músico (porque un estrecho músico lo pudiera impedir) sea quien lo haga un amante de las *"kaxkaxas"* de los viejos recuerdos, que no pueden morir nunca aunque un prurito de vanidad cerebral de *"alitas"* hora prenda menospreciar lo que debe ser siempre objeto de respeto: la tradición.

JOSHE MARI USANDIZAGA

Si para el pueblo donostiarra el nombre de Joshe Mari es un recuerdo, para el músico es un culto. Un culto que no languidece en el transcurso del tiempo; porque la obra de Joshe Mari, por encerrar valores perdurables, resiste siempre al severo escrutinio de la crítica de aduanas de la Inmortalidad; como ha dicho recientemente, un ingenio cortesano.

Joshe Mari alcanzó el nivel artístico de la música basca a una altura que nunca habrá hecho viable la producción de sus antecesores.

Sin más producción que el *"Paisaje de Santesteban"*; el *"Txanturri y la Dama"* y la *"Dama de Ambolo"* de Zapirain en el teatro; unas colecciones de melodías populares para canto y piano de una *"harmonización"* pobre y esculástica y una nula producción sinfónica, la música basca continuaría en un plano bien modesto.

Pero el cuarteto sobre temas populares abrió el ciclo de una obra más elevada que habría de ser continuada por su autor en la *"Oertura"* *"Bulasasas hasta culminar en 'Mendi Mendiyans, pastura llena extensa en Donosty el 10 de Abril de 1914"*.

El 5 de Octubre de 1915 se extingue lentamente *"La llama"* que purificó con su obra el ambiente chabacano de la zarzuela española.

Todo donostiarra recuerda la impetuosa manifestación de duelo, que constituyó su entierro.

"Cantos donostiarra floraron en ese día al oír el Ave María de Mendi-Mendiyans!"

SOROZABAL

Aun no se ha escrito (que sepa) el debido elogio de la vida de noche.

Claro es que nos referimos a la noche donostiarra. No se asusten los timoratos.

La noche donostiarra es tan poco bulliciosa y tan honesta y recatada como el aserto de Dante, que, por así decir, merecía gozar de sordas las licencias eclesiásticas.

Viven en ella pequeñas crepúsculas de amistad sin culto exento de tradición más o menos colorista y sin «literatura» y donde los que en ella se reúnen, lejos de ofrecer una visión —que al atento observador pudiera parecer como una sumisión al «medio», motivado por un anquilosamiento del espíritu que busca el anonimato de la noche para vivir (o para su homeopático «vamos tirando») ofrece la sensación de un simpático acto de independencia ante la fiscalización y la oclavogalas encoradas en la vida diurna.

Conceder un certificado de solvencia moral porque una persona al dictado del refrán popular se «acueste a las ocho» me parecería un aburdo.

Tan absurdo como creer que en cada noctámbulo donostiarra hay un caballero Casanova o una persona sin amistad posible.

Y en este ambiente íntimo y honesto que parece expirar en el silencio las culpas de tanto aparato teatral de la vieja grandiosa de una ciudad de turismo, encontrarás a Pablo Sorozábal con su «ronda de noches» en compañía de Joshe Ramón Otero —un atleta del humorismo.

Enrique Arregui, el gran artista del «cello» —Martíncho Barriola —auténtica personificación del precepto de Saavedra Fajardo: «sentir fondo, pensar alto y hablar claro»— y el polifacético Joshe Plazaola.

La Tamborrada de Sarriegui es la tradición. El Kalezkalez, la generación nueva. Para sentir la tradición sobre el intelecto. Basta con el corazón.

El Kalezkalez es el «jatorrismo» renovado. La popularidad de esta obra (y otras) de Sorozábal no es la popularidad «solivianta» por ciertos músicos como «indemnización» a evidentes claudicaciones de arte (las leyes de la moral rigen la música Shuman) sino la fiel expresión de la identidad de sentimientos del músico con el pueblo.

Sorozábal es siempre basco. Toda su producción es un apelativo a las más variadas sugerencias del «txoko». Humorismo. («egüen-danza»). Impresionismo. (Meridian). Canto de fi a las virtudes de la raza. (Variaciones sinfónicas). Ingeniudad (el «dilectísimo manzana Txistulariak») y juventud, siempre juvenil en el «Kalezkalez».

Hace dos años dedicamos un artículo a Sorozábal haciendo un ligero juicio crítico de sus obras. Hoy, acordes —en extenso— con lo que en dicho artículo escribimos, transcribimos seguidamente el final del mismo a modo de «coda». Decía así:

Del dinamismo de su juventud y de su noble afán de superación esperamos mucho. Sean nuestras esperanzas las deseas que conocen la obra, alta en sus fines, noble en sus medios y positiva en sus resultados, del muchacho donostiarra que llegará un día a Leipzig con menguado bagaje material pero plétorico en reservas de voluntad y fe en su propio esfuerzo.

DONOSTI'KO ERRI-JAYA

Oitura zaz gozoak
berrizturik emen
zer nai jolas badute
koñkeruak aurren.
Ikusi gabe oso
zalla da sinisten
erri-jai onek zenbat
zotior dakarren.

Gizasemeak alai
neskalillak zoro,
oien biotzak inoiz
ez daude noski lo.
Gazteak bakarrik ez;
baita zazten gogo
motela-re gaur pil-pill
gazte xamar dago.

Maitagarriren aizpa
pollit, atsegirñak,
musu-gorri, begi-beltx,
edo bai urdinak,
itz batean: emengo
anderux panpiñak,
zuek, izain zera te
gaurko etregirñak.

Biotz guziak ernai,
begiyak diadikor,
jolasen olsa nunai
zabaldu da biskor.
Beftere poz bat izan
ez duank itor
baldin bada... ijai ontan
Donostira betor!

EMETERIO ARRESE

TEATRO VICTORIA EUGENIA

Gran Compañía Lírica Española EUGENIO CASALS
en la que figura SELICA PEREZ CARPIO

EL MIERCOLES 21 DE ENERO — TARDE Y NOCHE
ESTRENO en España de la comedia lírica en dos actos, música del maestro Cotarelo

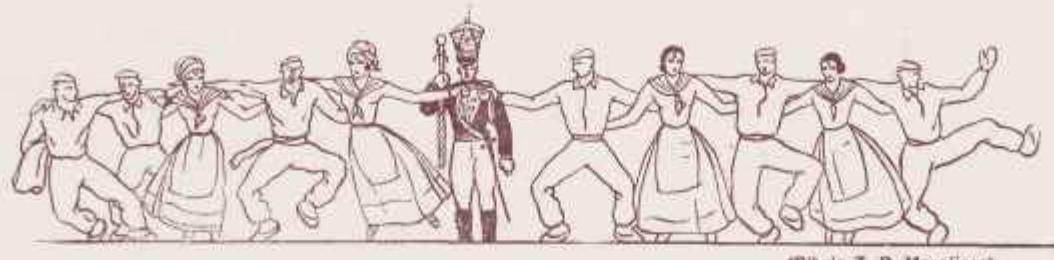
LA COLEGIALA

Obra de gran presentación — Tomando parte toda la Compañía

Principales intérpretes:

Sélica Pérez Carpio - Carmen Máiquez

Eugenio Casals - Faustino Arregui y el barítono Ramón Zorzano
SE ADMITEN EN TAQUILLAS ENCARGOS DE LOCALIDADES



(Dibujo T. P. Moratinos)

GURE JAYA DA GAUR

En este primer número de la Revista «SAN SEBASTIAN», «koshkerísimas» publicación debida a la iniciativa de mi «koshkeros» amigo Luis Ureña, he de hablar algo de este clásico día. Y al comenzar, no puedo dejar de dedicar un recuerdo cariñoso a algunos tipos «excepcionales» de un ayer ya lejano... Ixkiña, Londres, Matarras, Pikolín, Pello Spain, el sokamuturreko Axpéiti...

Erderaz así naiz eser gutxi baliyoko duben lan onekiñ; bañan euskarak beregama deitzen dit, arrazoyez joxiña dagolako sasi mordo bat baxakaranet egon oí dan bezela Ala Jainkuak zalba nazala.

Si todos ellos, abandonando un instante sus eternos lechos, retornaran a la Plaza de la Constitución y viesen que existía una Revista «koshkeros» que no deba cabida a nuestra «riquísima» «euskal izkuntza eser ta maite maitear», de seguro que, sin articular palabra —¡oh, la elocuencia de muchos silencios!— volverían a sus tumbas... suponiendo que el «camposanteros» les concediese el oportuno permiso.

¡Non dira, noratu dira! Irutxulotar jator Raimundo Sarriegi, Martzelino Soroa (Soka mutur zalea) Miguel Salaberria, Eugenio Gabilondo, Seberiano Arrieta, Eduardo Bikendi (Iñadien sendakiña) ta, Pasaitarra zan baño, Biktoriano Iraola. Au izan zan Bizieta Etxegarai-ren ondorengo olerkariya, ta onenak dira beti goguan idukiko ditutan olerki xelebre...

*Zazpi musekero gera
jai arraibetan biltzen
eta denak kalei kale
kontentu geru ibiltzen
Joxe Lulu trombai jolzen
Tomute Mikax klarineta
Pello Manu aitutikan
dantzan sagardoz betia.*

*Eskotilia kaleetikan
Preyu kalian bera
San Bizeneko alzétila
gero Brezkoako aldeko
ingurako adzo ayek
batdin tokan ez badira
guru musika aituta
txotoka aitzen dira.*

Oek, beren ekin aldiya egin ondoren, ta oekin batian beste geyago ere bai, sartu oí ziran txurrogillietako dendan, patarrez bete bete egin ta, atabal jotzallien soñu jotzeakin bat, dantzan kalei kale plaza beriira, bakara agertu bat egin ta idiyen txuliaketa batzuek egiteko asmoan.

Etzan Donostiar bat bakarrik naiz izan gaste, nola zarra, elbarri bazeguen ere soztziyetan plaza joango etzanik, goizko idiyaren ibilketa ikustera.

¿Ta, iñor ote zan Donosti eder ontan Martzelino Soroak agertu zigun abesti eder ura abestuko etzuenik? Ez tximixtu Pillipe. ¿Nola utzi orain ere abestu gabe...

*Guazzen bada guazzen multilak
guazzen aguro bakara,
ikusit zaguun volakua diru
oruañ da karlen adarra,
donbaitira ta soka-muturrak
deitzen gaituzte bai festara,
Espaniyan ta mundu guztiyan
beste Danudierik ez da.*

Juan Ignacio Urrutia.

EL PAPEL

“GOL”

SUAVIZA EL TABACO

SOCIEDADES DE AYER

UNA CON NOMBRE INGLES Y CORAZON VASCO,
QUE RECUERDA LA EPOCA HEROICA

El fútbol, tal y como hoy se practica, tiene poco de deporte. La belleza espectacular del juego inglés, más sabiduría con la mostaza de nuestro temperamento meridional, ha dejado en función teatral, lo que vino como culto al misticismo. Función teatral, sin argumento y sin sorpresas de diálogo y acción por eso mismo, exenta de gabelas e impuestos, para mejor situarla en la competencia a los restantes espectáculos.

Pero el ayer no está tan lejano como parece. Hable por nosotros la foto que ilustra estas líneas.

No hará más de catorce años que estos Cebrián, Astudillo, Miranda, Ayestarán, Chopería, Egaino (q. e. p. d.), Ibarra, Echave, Bentegui, Uribarri, Flores... jugaban en otra ilusión que la de formar su cuerpo y realzar su sociedad.

Un ayer consolador y simpático, cuyo recuerdo nos hace un poco más jóvenes. Que nos lleve al rinconcito aquél de la calle de Oquendo, justo a «El Corcho de Guipúzcoa», feneido por gano carbista, en lo que podríamos llamar trastienda del establecimiento vinícola de Garicano. Allí, dentro de la

sociedad que convirtieron en nido de sanas ilusiones y de franca camaradería unos buenos dominicicos que formaron el «Old Boys Club» —madrileño británico y corazón vasco— ni pensaban los directivos en maniobras, ni soñaban los jugadores con fichas verdes, ni con el vil metal.

Y como el «Old Boys», en el «Santakor», en el «Españols», en el «Fortuna», en el «Esperanza», en el «Amazak-Bata», ¡En todas las sociedades modernistas, que hicieron el milagro de incorporar nuestro San Sebastián al moderno movimiento universal en pro de la salud del cuerpo!

Entonces era el fútbol un deporte y no una industria; entonces se desataba cariño al club y al pueblo. Un cariño hecho de sacrificios, como todos los cariños. Y era entonces, también, cuando no se compraba una patente de deportista con el solo mérito de un recibo pagado todos los meses, la hermosa frase amable para el arbitro de tanda...

ANTO.



OLD BOYS: aquel nido de sanas ilusiones (q. e. p. d.) en la calle Oquendo...

funda de colores y un repertorio de el arbitro de tanda...

La Real Sociedad, a la cabeza

Nuestro C. A. T.

El modesto autor de un superávit

En el momento de cerrar el presente número, la Real Sociedad está a la cabeza de la Liga.

Nuestro equipo comenzó la temporada flojo; pero se enderezó a tiempo y hoy figura al frente de los equipos de la primera división. Sus nueve puntos son una cédula inconfundible. Y más más, el reciente triunfo—5 a 2—sobre el «cocos», el Racing santanderino, y en el propio campo del Sardinero.

¡Años hay patria, Veremundo!...

Nuestra felicitación sincera al presidente de la Real Sociedad, don Vicente Prado, y nuestro más cálido y entusiasta aliento al once blanquiazul.

El Centro de Atracción y Turismo—que trabaja activamente—acaba de reorganizar las normas de su funcionamiento.

A su frente, con carácter interino por ahora, se encuentra Manuel Agote, joven donostiarra—sin pretensiones, sin esposa, sin grandes sueldos—realiza su misión de manera impecable y digna del mayor elogio.

Agote—trabajador y entusiasta—dedica al C. A. T. sus mejores horas. Y fruto de su actividad y tacto ha sido el balance presentado a fin del año que acaba de morir, en el que aparece un superávit insospechado. El caso es nuevo y es de justicia consignarlo.

Y Agote—también es justo decirlo—no es sino un donostiarra joven, inteligente y de buena voluntad.

ATENEO GUIPUZCOANO

El bello proyecto de la Casa de la Cultura

Leable; muy loable, la labor que realiza el Ateneo Guipuzcoano. Cuente el lector que nuestra primera entidad cultural se desenvuelve, desde su fundación—primero en el Instituto; después en la Avenida; actualmente en la calle Mayor—por sus propios medios y en un marco, como es natural, apropiado de sus altas fines. ¿Qué labor (cabe pensar) realizaría en un más amplio escenario y a la sombra de unas disponibilidades económicas más holgadas? Estas, por supuesto, traerían a la grupa a aquella.

Razonando así—por y para el Ateneo—alguien pensó—y pensó bien—en la Casa de la Cultura. Nuestro querido amigo don Fidel M. de Urbina, hace unos años, llenó algunas columnas de «La



DON LUIS AYESTARÁN

Voz de Guipúzcoa hablando sobre el particular. Rodó la idea y—como sucede con las bolas de nieve—según rodaba fué aumentando de tamaño. Y durante el mandato del actual Presidente, don Luis Ayestarán, ha entrado en vías de realización.

¿Qué sería—qué será, mejor dicho—la Casa de la Cultura? Un edificio de nueva planta, dentro del cual el Ateneo podrá desenvolverse holgadamente, para realizar mejor la compleja labor cultural que es el fin de su funcionamiento: cultura literaria, musical, pictórica, escultórica...

¿Medios de realización de la idea? La situación presente del Ateneo le permite ser optimista; dos datos: tiene más de 600 socios, y su biblioteca, un movimiento mensual, solo a domicilio, de más de 200 volúmenes. Sin embargo, la empresa es difícil, y el Ateneo busca la cooperación de diversas entidades, que, seguramente, no se la negarán, en beneficio propio y en el de la prosperidad espiritual de nuestra tierra, que a todos nos debe interesar. La Diputación y nuestro Ayuntamiento ven la idea con la máxima simpatía y la apadrinan, también. Lo demás será cosa del tiempo. El Ateneo no debe desmayar, aunque tropiece con chinaz en su camino. Y ojalá que en nuestro número próximo—un año es largo y es corto, al mismo tiempo—podamos ya dar noticias concretas de la futura Casa de la Cultura.

ASUERO EN LONDRES

Esquivando un homenaje de simpatía y cariño

Asuero es un gran donostiarra. Y un buen amigo. Y un excelente médico. Un médico rebelde; un revolucionario. Por serlo, se ha atraiado la atención del mundo entero. Y—como ocurre a todos los revolucionarios—unos le han elevado a la categoría de apóstol; otros le han menospreciado, llenándole de denuestos... ¿Conocéis algún revolucionario, ideal o práctico, que no recorriese un camino idéntico? Cristo mismo, con ser Cristo, fué azotado, escupido y muerto en la Cruz...

Fernando Asuero está en Londres, a donde le llevaron insistentes súplicas de varios enfermos distinguidos. Esta fué la razón de su viaje. Por lo menos, la razón oficial. Nosotros, bien informados, sabemos que con esta ida a la capital de Inglaterra, ha esquivado hábilmente «Pistones

un cálido homenaje de simpatía y cariño que le preparaban las Sociedades populares para el día de San Sebastián.



DON FERNANDO ASUERO

Pero Asuero vendrá—no puede estar lejos de Donostia porque la quiere mucho—y las Sociedades del etxoko abrían elegir el momento propicio para testimoniar al médico famoso el cariño y simpatía que le profesan.

DIRECCIONES PROFESIONALES

Abogados

Caballero Juan-Fueros, 2 entlo-deh-t. 10.683
 Caballero José M.^o Guetaria, 9, 2.^o-t. 10.927
 Eizaguirre Huarte, S. Martín, 47, 2.^o-t. 13.311
 Múgica José- Plaza de la Alameda, 3, 2.^o
 Prádern Javier-Avenida, 41, 3.^o-t. 13.368.
 Usandizaga Ignacio-Garibay, 6 et.^o-t. 12.249.
 Vega de Seoane Fermín-Urbieta, 66-t. 10.828.

Agencias

Carrera - Bengoechea, 6-t. 12.641.
 San Inaki - Camino, 4-t. 11.723.

Arquitectos

Lagarde - Oquendo, 12-t. 12.900.

Automóviles de alquiler

Azeárate Hermanos-Prim, 12-t. 12.571

Bancos

Bilbao-Miramar, 1-ts. 13.605 - 12.087 y 13.034
 Credit Lyonnais-Avenida, 40-t. 10.306.
 Previsores Porvenir-Hernani, 31-t. 13.758.
 San Sebastián-Avenida, 19-ts. 3.095 y 13.770
 Urquijo-Garibay, 36-t. 3.040.
 Vizcaya-Avenida, 10-t. 11.872 y 12.244.

Casas de cambio

Cafarraga-Avenida, 16-t. 13.719.
 Sucesor de Aramburu-Garibay, 32-t. 10.321

Cafés

La Paz-Miramar, 10-t. 11.073.
 Marina-Avenida y Garibay-t. 10.181.
 Madrid-Avenida, 35-t. 11.202.
 Oriental-Plaza de la Alameda-t. 10.131
 Rhin-Avenida, 13-t. 10.380.
 Kutz-Avenida, 1-t. 10.829.
 Viena-Kutz-Avenida, 11-t. 10.123.

Corredores de fincas

Peña Ramón-Hernani, 21-t. 11.461.

Cónsules

Escobosa (Ecuador)-San Juan, 8, 2.^o-t. 14.388
 Goñi de Ayala (Panama) Camino, 4-t. 14.041

Colegios y Academias

Colegio San Antonio-Urdaneta, 6-t. 10.626.
 Academia Mercantil (R. Peña-San Marcial, 13

Dentistas

Clavero-Fuenterrabia, A-t. 11.280.
 Clavero-Maria-Plaza Alameda, 3-t. 11.212.
 Lacarelle-Echaide, 7, 1.^o t. 11.541.
 Olavide-Urbieta, 1, 3.^o-t. 10.801.
 Villar-Andia, 4, 1.^o-t. 14.363.

Droguerías

Tejero-Usandizaga, 12-t. 11.999.
 Donostiarra-Legazpi, 3-t. 11.683.
 Bernabé Torre-Aldamar, 16-t. 11.552.

Electricidad

Lartigue-Oquendo, 24-t. 12.715.

Garajes

Atlántico-Nueva, 2-t. 14.133.
 Cantábrico (V. Ameztoy)-S. Frane,^o-t. 12.375
 Franco-Español-Usandizaga, 18-t. 11.294.
 Rois-Royce-Gros, 4-t. 12.345.

Fájas de goma

Madame X-Garibay, 22-t. 12.253.

Farmacias

Azeárate-P. Guipúzcoa, 9-t. 10.373.
 Calles-Garibay, 18-t. 11.368.
 Eguino-Narrica, 11-t. 12.100.
 Casadevante-Garibay, 13-t. 10.190.
 Matilla-Mayor, 13-t. 12.305.
 Montero-Larramendi y Prim.

Fotógrafos

Aizpúrua-Legazpi, 5, 1.^o-t. 10.590.
 Marín-Garibay, 24-t. 12.125.
 Photo-Carte-Fuenterrabia, 6-t. 11.750.
 Photo Iberia-Aguirre Miramón y P. Colón.

Librerías

Donostiarra-Calbetón, 3-t. 12.764.

Médicos

Ayestarán-Loyola, 14, 3.^o-t. 11.456.
 Claraco Gorostidi-Prim, 34, 1.^o-t. 11.980.
 Correas-Av. Frontera (Rentería)-t. 6.188
 Vasallo, Luis-San Martín, 38-1.^o-t. 14.408
 Vasallo, Manuel-San Marcial, 26 entlo.
 Pedrosa-Usandizaga, 7-3.^o izqda.

Notarios

Molina-Alameda, 7-1.^o-t. 13.442

Procuradores

Tuduri-Bengoechea, 3-2.^o-t. 12.212

Radio

Estación Radioemisora Experimental
 (EAR 141) - Usandizaga, 27-t. 12.952

Restaurantes

Miami-Calbetón, 23.
 Oquendo-Oquendo, 8-t. 10.736.
 Rodil-Calbetón, 21 y Esterlines, 8-t. 11.815

Representantes

Casals Prevosti-Villa Luisa(V^o Berri)-t. 13.663
 Casals Monras-Villa Luisa (V^o Berri)-t. 13.663
 Cánovas Antonio-Sánchez Toca, 3-t. 14.824
 Imaz José-Viteri-Rentería.
 Michelena (Seguros)-San Marcial, 14-t. 12.352

Sastrierías

Delgado-Avenida, 43-t. 10.475.
 Boix-Larramendi, 8-t. 13.961.

Tenemos una deuda con Esnaola

Por JUAN GOROSTIDI

El amigo Ureña me pide una breve semblanza de Esnaola. Pero yo entiendo que no son semblanzas del inolvidable Maisu, lo que hacen falta, sino llevar a la práctica ideas que de bien distinta manera se han manifestado en diversas ocasiones.

Todos sabemos la gloria que para este nuestro querido txoko, cuya festividad celebramos hoy, se consiguió gracias al enorme trabajo que nuestro Esnaola llevó a efecto durante sus treinta y pico años de director del Orfeón Donostiarra. No es el actual, el momento de detallar los laureles que conquistó en cuantos concursos tomó parte y en las diversas excursiones artísticas que llevó realizadas al frente de su masa coral.

Parece que el recuerdo de tanta gloria empieza a olvidarse por aquellos que más obligados están a honrar a Esnaola; pero los orfeonistas que compartimos con él sus triunfos, nunca olvidaremos la emoción que éstos nos producían, precisamente por ser alcanzados de buena ley, y lejos del pueblo querido, y estos mismos orfeonistas no podemos comprender cómo todavía Esnaola no cuen-

ta con un pequeño monumento en uno de los jardines donostiarras, que sirva de estímulo para los que cuando niños, correteen por ellos y en el descanso de sus juegos reposen un minuto su mirada en ese busto y a la pregunta que hagan, podamos contestarles con orgullo, que aquél representa al maestro que fué modelo de amor al trabajo, y que buen vasco antes que todo, supo elevar el nivel del canto vasco con las sabias interpretaciones que daba al mismo, haciendo que la crítica extraña al país señalará a San Sebastián como punto donde la cultura artística se hallaba muy difundida.

Parece que, por fin, tendrá su calle, pero es preciso que el homenaje tenga mayor amplitud y no debemos cejar en este empeño los donostiarras que amamos a nuestro txoko, hasta conseguir que Esnaola tenga su monumento.

Qué hermoso sería que al inaugurarse éste, un gran coro formado con cuantas masas corales haya en todos los pueblos del País Vasco Navarro, entonara su hermoso himno *Euzko Bakunza*, que desde aquél momento fuera el único y verdadero Himno Vasco.



Bordadora y vainiquera

A MANO, EN BLANCO Y EN COLOR. PRECIOS ECONOMICOS
Calle Camino, 4, 4.^o izquierda - San Sebastián



ELIAS CASLA

ULTRAMARINOS FINOS

Fuenterrabía, 18 y Príncipe, 23

Teléfono 12.079

San Sebastián

EL BAR-RESTAURANT

“ESPERANZA”

Es el indicado para platos del País

EMBELTRAN, 16

Teléfono 14.576

La bodega de Ayestarán tiene el mejor depósito de sidras - Meriendas, samakos, etc. - Calle Esterlinas

Eugenio Tapia

y

Juanita Benítez

que se esmeran cada día más en el servicio de sus favorecedores y amigos, preparan para la festividad del Santo, variedad de platos de la tierra, sabrosos y económicos.

ALBERTO ALONSO BERROETA

Dirección telegráfica “ALO”

Apariato de Correos 161

Especialidad en cables ingleses, cuerdas alambradas, hilos y cuerdas de abacá, redes de cáñamo, empaquetaduras, lubricantes, ferretería, material eléctrico, cotton, pinturas, esmaltes, etc. etc.

ENVASES DE MADERA
PARA PESCADO

Tipos populares de antaño

Etxekalte, humorista y filósofo

Por ADAN ECHECALTE

Pocos son los donostiarras que no conocen una fotografía que representa a Etxekalte—ese golfo tuerto popular que paseaba su humorismo y su mugre por las calles de San Sebastián a fines de la pasada centuria—sentado sobre una barrica y esgrimiendo un vaso y una botella como atributos profesionales.

Etxekalte—vago, despreocupado y socarrón—fué, además de un humorista práctico y un filósofo cinico, un artista que creó, para inmortalizarlo, un tipo: el suyo.

Heredaron su hermano y él una casería en los alrededores de Hernani cuando ya nuestro héroe sentía una viva aversión al trabajo. La nueva posición pesaba sobre sus espaldas; la hacienda exigía grandes cuidados, constante celo para su conservación, y el nuevo propietario conoció la amargura de las preocupaciones, los sinsabores de la fortuna. Cuando nada tenía que conservar, vivía libre, tranquilo, ocioso y feliz; al heredar se encontraba sujeto, intranquilo y desdichado. Si en algún momento descuidaba la hacienda, su hermano le reconvenía mostrándole el camino del deber, presentando ante sus ojos en un cuadro coloreado los perjuicios que podía acarrear su falta de diligencia. Y Etxekalte se sintió esclavo del dinero heredado, no pensó más que en su emancipación. Y un día, harto ya, prendió fuego a la casa y, cuando ésta ardió bien, fué a decir a su hermano: «Cuida de tu parte, que yo he quemado la mía». Esto le valió el sobrenombre de Etxekalte, que quiere decir en perjuicio de su casa.

La suerte estaba echada. Etxekalte había abrazado la bohemia como un romántico, pero había de comportarse como un humorista; porque

llevaba el humorismo en la sangre, porque el humorismo es un fenómeno vital al mismo tiempo que una escuela, tiene una vida real independiente de arte. Etxekalte—que consideraba la vida como un espectáculo más o menos tolerable, en el cual el encanto supremo es la realidad, la variedad y las sorpresas—había de ser imprevisor y espontáneo, y, como tal, humorista. Al quemar su casa no hizo una frase ampalosa y trascendental como convenía a un romántico. Quemó su casa y se limitó a decir a su hermano: «Cuida de tu parte, que yo he quemado la mía».

Y desde aquel momento comenzó a vivir como correspondía a un bohemio y a un humorista. Perdió su hacienda y quedó contento, como cuando perdió el ojo de una pedrada. Consideraba las aceras de las calles como trabas impuestas a la libertad del peatón, y, en señal de protesta, discurría siempre por mitad del arroyo. La sumisión a las modas se le antojaba servil, y lo significaba vistiendo de una manera pintoresca.

Pero su espíritu independiente había de mantener dura lucha con los hombres y con los perros, aliados de los hombres que les arrojan un mendrugo. En cierta ocasión mataba el gusanillo del hambre en un manzano. Un perro se arrojó sobre Etxekalte, el cual sufrió un mordisco en una de las pantorrillas. Desde entonces tenía por costumbre usar calcetines de diferente color y remangar el pantalón por uno de los lados, para que los perros, al ver dos piernas distintas, dejaran de atacarle, creyendo que pertenecían a dos personas diferentes, porque, en el Credo de los perros la fuerza es siempre respetable, y dos hombres pueden más que uno.



El famoso Etxekalte

Así andaba por San Sebastián, Tolosa y Hernani. Su agudeza hacia que fuera solicitado, y hacia gala de su ingenio donde hubiera una caza bien repleta y le invitaran a dar fin del contenido.

Es más que posible que Etxekalte, en las frías noches del invierno, rememorara la cama mullida y limpia de sus tiempos de propietario; quizás se arrepintió más de una vez del gesto que le dió celebridad. Así por lo menos, parece indicarlo una conversación sostenida por Arbixa, Korkoya y Etxekalte en los soportales del muelle. Los tres sufrían un frío que les hacía dar diente con diente y un hambre feroz. Pasaron junto a ellos tres indios hablando de dinero por cifras astronómicas y se le ocurrió a Arbixa preguntar a sus amigos en qué invertirían su dinero si lo tuvieran en las cantidades que acababan de oír. Korkoya habló de comprar todo el pan y toda la carne que hubiera en el mundo; Arbixa expuso su proyecto de hacerse dueño del agua del mar para convertirla en aguardiente. Y Etxekalte, el bohemio que quemó su casa, viejo ya, teniendo que sufrir los rigores de la temperatura sin un lecho donde acostarse, recordó con nostalgia los años mozos. «Si tuviera dinero», dijo, «construiría una casita para vosotros dos».

Y no fué sólo esta vez cuando echó de menos el bienestar perdido. «Kalei-kales» cita una conversación sostenida con Etxekalte a las puertas de Ixturin, cuando el bohemio trataba de amaestrar a un perro de aguas. Etxekalte consideraba irritante la desigualdad social: tanto para

unos y tan poco para otros. «Kalei-kales estima la necesidad de que también hubiese pobres en el mundo.

Konforme nago —replicó Etxekalte—, ¿bañan beti guk izan bear aldegu? (1)

Pero, ¿quien no tiene sus momentos de flaqueza? Estas fueron ráfagas de Etxekalte. El resto de su vida se comportó como un hombre tenaz que lleva a cabo una obra importante más duradera que él. Fué consecuente hasta la muerte; creó un tipo que vive y vivirá.

«Eres un Etxekalte», dicen las madres a sus hijos, las hermanas a sus hermanos, las novias a los novios y las mujeres a sus maridos cuando descubren un lamparón en el traje o no están satisfechas de la corrección del nudo de la corbata. Se dice: seres un Otelo, un Quijote, un Sancho, un Romeo o un Etxekalte, todos ellos creaciones inmortales de artistas geniales.

A Etxekalte le costó una vida de privaciones crear su tipo y vivirlo; pero lo consiguió. Fué un artista que no utilizó los materiales corrientes; no construyó su obra ni con pluma ni colores ni mármol, sino con un hombre, consigo mismo.

Le persiguieron los perros y los hombres, sufrío frío y hambre, la vida le fué hostil; pero él luchó, quiso crear un tipo y lo consiguió. «Eres un Etxekalte», se dice. Quiso inmortalizarlo y lo consiguió.

¡Ejemplar vida la de este ambicioso que renunció a todo por la inmortalidad!

(1) Esto es conforme. ¿pero siempre hemos de serlo nosotros?

CASA MAURI

M. ECHANIZ

Colchonería y Muebles. - Almonedas, borras, miraguano; comedores, dormitorios, relojes de pared, despertadores, edredones, mantas de lana, aparatos de luz, alfombras, coches para niños, colchas, ropa blanca, lules, imágenes, objetos para regalo.

Ventas al contado y a plazos.

FERMIN CALBETON. 42

SAN SEBASTIAN

CONTRASTES

El viejo y el nuevo San Sebastián

Por JOSE ZAPIAIN IRASTORZA

En todos los pueblos existen parajes impregnados de fuerte sabor local, en los que se reflejan los rasgos y costumbres tradicionales del País.

Donosti-Zarra, nuestra típica parte vieja, es el reducido recinto que fué el San Sebastián de las murallas, donde se hallaban instalados los diversos establecimientos, popularísimos, titulados «Correnpias», «Ogueitabat-Kupeletas», «Gorrat-Gorras», «Anthoni-Mototzas», «Joshe-Angels», «Andre Gradiñs», «Chimons», los primitivos Cafés de Aristizábal, «Estalas» y «Andre Cathalini», únicos de aquella época dichosa y feliz de tamboradas, «sokamuturras» y otros festejos.

KOSHKAS

Aquel «Irachulos» que cada donostiarra llevamos dentro del alma, sirve para guiarnos a ojos cerrados hacia los lugares queridos de nuestra infancia; por ejemplo las «chirristas» del atrio de San Vicente y sus alrededores, donde practicábamos aquellos sencillos juegos de «Irteness», «Kalabass», «Solomosos»... que con bastante frecuencia eran interrumpidos por el estridente grito de «¡Celadoría! ¡Celadoría...!», «¡Sálvese el que pueda!», etc., y todos procurábamos escabullirnos haciendo una «strallas» al popular «Bombón» o al «errocches» «Gatis», celosos guardadores del orden de aquella parte de Donosti.

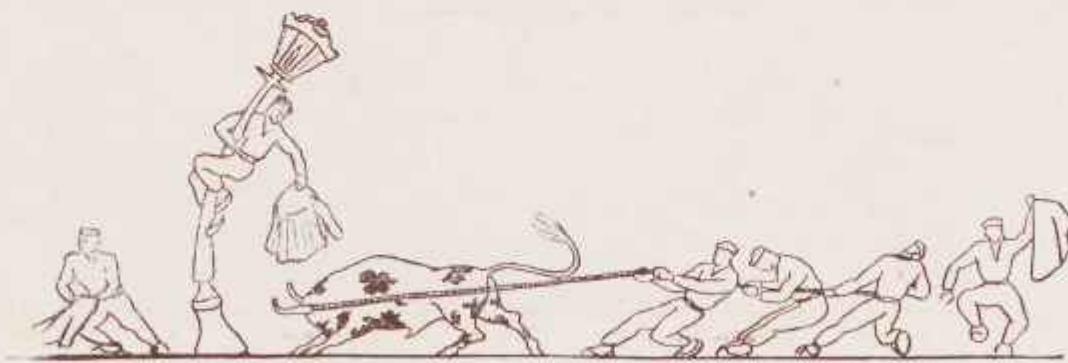
SOKAMUTURRA

La típica y «koshkera» Plaza de la Constitución, que, como gratísimo recuerdo, conserva numerosos los balcones llamados «storcos», mudos testigos de las fiestas que se celebraban en esta simpática y alegre placita, era punto de paso de los mozos que corrían delante de la «sokamuturra», desde la «Bakas», por la calle de Iñigo, haciendo la correspondiente carrera, a las inmediaciones de San Vicente, pasando por el establecimiento de «Gazi-Guezac» hasta muy cerca de la Brecha, para evitar el consabido coscorrón de los moruchos ensogados, y cuidando de separarse prudentemente de la cuerda al lucer el «steink», a los gritos de «¡emen dek...!», «¡alde...!», «¡alde...!», voces que lanzaba el «urakiñ-sokamuturrero», el popular «Bulbos», uno de los carniceros más diestros en el manejó rápido de la soga...

EZ GAITUK
ESAGUTZAN

En estos últimos años el ambiente de Donostia ha cambiado completamente (ez gaituk esagutzan) ya que el progreso material se desarrolla casi siempre a costa de la tradición y el sentimiento.

La parte vieja de la Ciudad, a pesar de los años transcurridos, no ha perdido del todo su an-



(Dibujo de T. P. Moralinos)

Amuebladora de Gros



Vista de un departamento de los Almacenes

Paseo de Colón, núm. 9

Teléfono 13.095

San Sebastián

stiguo carácter y su especial fisonomía, pues que conserva alguna de las características de antaño; por sus típicas y bulliciosas calles, limpias y bien asfaltadas transitan nuestros sufridos sarrantzaless y las sardineras con la cesta bajo el brazo, que anuncian su mercancía con los clásicos pregones en vascuence.

EL ALMA DE LA CIUDAD

Los viejos donostiarras que, establecidos en la parte del ensanche, conservan recuerdos amables de su juventud, frecuentan asiduamente la parte vieja, que es donde radica la mayor parte de las Sociedades y donde están domiciliadas las que pudieran llamarse más representativas.

El alma de la Ciudad se encierra en las Sociedades populares «Kanoyetans», «Gaztelupes», «Ollagorras», «Aizpeas», «Illumpes»... —dentro de las cuales no hay clases sociales. Y así vemos, en cualquiera de ellas al opulento industrial junto al modesto pescador, saboreando juntos, entre recios sorbos del exquisito licor de oro del país, algunos platos clásicos del mismo, como «skarrakelaso», «zangurru», «kokotxas»... en medio

de expansiones sencillas del mejor humor.

EL MILAGRO DE LA TAMBORRADA

Dos partes en la Ciudad, separadas por el Rubicón de las costumbres: una vieja, otra nueva; clasicista la una, la otra modernista.

La juventud actual desconoce las costumbres sencillas y originales que practicaba el antiguo «errikosheme»: músico y torero a la vez, chistosísimo y buenhumorado, pasábase seis meses organizando festejos y otros seis llevándolos a cabo.

El donostiarras del día prefiere, por ejemplo, a las composiciones de los inolvidables «maisubas» —«Iriyarenas», «Sheshenarenas», «Tatingos»...— cualquier tango, «fox» o «charless» de moda.

Pero llega el 20 de Enero y se opera el milagro: en todos los barrios se organizan tamborradas en las que se ejecutan la Marcha de San Sebastián y la bulliciosa «Iriyarenas», cuyos armoniosos acordes son escuchados por la multitud de la Ciudad cosmopolita con verdadera alegría...

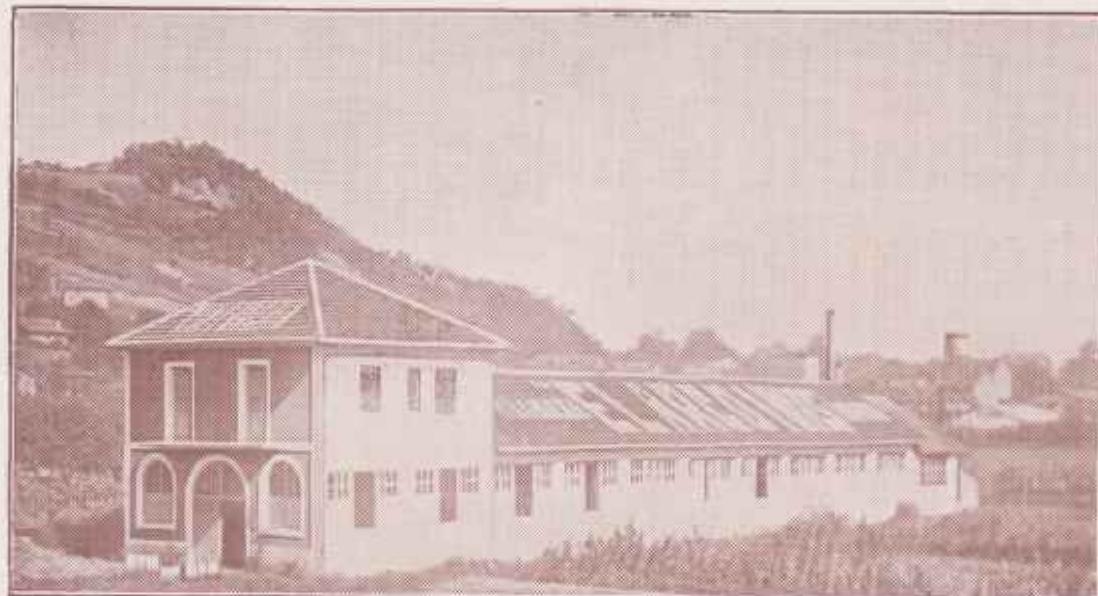
Son como el despertador que interrumpe el espíritu «koshikero» adormecido...



La graciosa «Fanfare de Gaztelupe», cuyas actuaciones son éxitos. A la derecha del bando, el director de la «Fanfare», Shuster Irazusta, «don Pio» en el mundo «koshikero».

GRAN FABRICA DE TINTORERIA

"EL ARCO IRIS"



Vista parcial de la fábrica instalada en Zarauz

Sucursales en San Sebastián:

MERCERIA «EL ARCO IRIS»

Calle Pescadería, 10

MERCERIA de Dolores Mágica

Legazpi y Bengoechea

MERCERIA «LA GARDENA»

(Nájera y Gorrochategui)

Fuentetribia, 10

MERCERIA «DORITA»

Mayor, 1

(frente al Petit Casino)

Casa central y despacho: ZARAUZ

Teléfono 128

Fábrica en el Arrabal: ZARAUZ - Teléfono 22

La peste y la devoción a San Sebastián

Por TRISTAN DE IZARO

El culto a San Sebastián no es genuinamente español, sino oriundo de Italia. Al situar su toponimia en el mapa ibérico advertimos que se aglomera junto al litoral cantábrico, concentrándose más en Asturias y Galicia. Precisamente el territorio atravesado por la red de caminos utilizados por los romeros que desde la frontera francesa marchaban a Santiago de Compostela.

Las rutas de peregrinos son indiscutibles cauces de cultura; pero son también vias de epidemia. Conocida es de todos la relación existente entre las peregrinaciones mahometanas a la Meca, y la periódica aparición del cólera en Arabia.

Según el Dr. Cabanes, los peregrinos alemanes que se dirigían a Santiago finaban jornada en Ginebra, alojándose en aúlos que hubieron de ser clausurados repetidas veces por ser intermitentes focos de peste. Es lógico que la enfermedad les amenazara con su acceso durante todo el recorrido. Un remedio contra el azote llevaban con ellos: las invocaciones y el culto a los santos Sebastián y Roque, tutelares contra la peste. Una coincidencia de fechas hace más explicable esta propagación del culto a nuestro santo patrón: en el año 812 se descubre en Galicia el cuerpo del Apóstol; en el 826, se trasladan las reliquias de San Sebastián, desde las catacumbas de Roma, a la abadía de San Medardo, en Soissons, difundiendo la devoción del mártir entre los franceses. Este auge devoto del asaetado jefe de cohorte de Diocleciano corresponde con el comienzo de la inmigración santiaguista.

La advocación de nuestro monasterio de San Sebastián el Antiguo, fundado antes del siglo XI, a orillas del mar Cantábrico, donde se yergue el palacio real de Miramar, es de indudable influencia francesa. Que este culto arraigó entre los naturales de esta comarca, parece probarnos el que en la primera parroquia de la villa de su nombre, hubiese una capilla —sin duda la principal, perteneciente a los Prebostes Engomez, que en ella tenían labradas en piedra sus armas— de-

dicada a San Sebastián, cuya imagen figuraba también en el altar mayor y en la portada del templo.

A fines del siglo XIV reaparece en España la epidemia de peste, con singular intensidad en Sevilla. Promulgáronse, ante el peligro, nuevas ordenanzas sanitarias, nombráronse visitadores de parroquias y barrios, prohibiéronse las reuniones públicas, y se crearon lazaretos donde se quemaba la ropa de los apestados. Discutían, en tanto, los doctores, acerca de la denominación apropiada de la plaga, y su diferenciación con otras análogas. Cuenta Gracian que mientras los médicos andaban en sus disputas y controversias, se llevaba la peste una ciudad y se extendía a todo un reino.

Doností, puerto de comercio donde recalaban barcos de diversas procedencias, estaba seriamente amenazada. El Ayuntamiento acordó no permitir el acceso intramuros a los tripulantes de estas embarcaciones, y para ejecutarlo puso en la Puerta de Tierra un vigilante especial. En 1581, este guardián participó al Concejo que muchos marinos que volvían de Sevilla, Santander y otras poblaciones donde había peste, se entrevistaban con sus allegados fuera de la villa, a donde éstos volvían con riesgo de contagiar a los vecinos. Alarmado el Municipio, decidió realizar determinadas reformas en la ermita de Santa Clara, y ordenó que quienes vinieren de los puertos infectados fueran confinados en dicha isla, sin que pudieran salir de ella so pena de cien azotes y de ser desterrados a perpetuidad de San Sebastián y su jurisdicción.

Insuficientes estas medidas para sofocar la amenaza, en un recrudecimiento de la epidemia, en 1597, la peste penetró en el recinto murado. Encerraba entonces la villa unos 16.000 habitantes entre naturales y extranjeros.

Aunque se destinaron a hospitales algunas casas particulares y se dictaron diversas medidas profilácticas, el azote invadió la población. En

Moderno establecimiento, situado
en el punto más céntrico de
San Sebastián

Avenida de la Libertad, 11

Teléfono 10.264

Gran Hotel Avenida

Completo confort
Cuartos de baño, agua co-
rriente en todas las habitaciones,
ascensor, calefacción.

Cocina dirigida por el propietario

ABIERTO TODO EL AÑO

sesión de 17 de Octubre, el Ayuntamiento concertó con Maese Juan de Lortia, cirujano de Jaca, que éste con su hijo y un criado asistiría a los atacados hasta Navidad, a cambio de once ducados diarios, casa y criada. En caso de fallecimiento en el cumplimiento de su cometido, se abonarían a la viuda 600 ducados. El corregidor de la provincia socorrió a la villa con 3.000 ducados, y el Rey, merced a gestiones de don Juan de Idiáquez —una carta del cual, sobre este asunto, existe en Madrid— con 4.000 ducados.

Angustiada la población, hizo voto solemne a su santo patrono, de ir procesionalmente a la parroquia de su advocación, el día de su festividad, previo ayuno de vigilia. En cumplimiento de esto, anualmente, todas las cofradías, con sus estandartes, y los dos cabildos, se dirigían por la playa a la iglesia de San Sebastián, llevando la reliquia del santo que, según Isasti, era un brazo del mismo. Al entrar y salir de la villa, como al llegar a mitad del arenal, disparábanse desde la muralla numerosas salvas de artillería y varios

cañonazos contra un blanco que flotaba en medio de la bahía. El artillero que conseguía destrozarlo percibía una gratificación del Ayuntamiento.

Por ser Enero mes riguroso, la Ciudad solicitó en el siglo XVII a la Sagrada Congregación de Ritos, el traslado de la festividad de San Sebastián a otra fecha de tiempo más benigno, pero nada se logró.

En la hecatombe de 1813, con el retablo de Santa María, desapareció la reliquia de San Sebastián. Cinco años después, la Corporación Municipal consiguió de Roma otra reliquia del santo, celebrándose la tradicional procesión votiva al Antiguo. En 1820, volvióse a instar el traslado de fecha de la festividad. Pero estas gestiones fracasaron, lo mismo, que las llevadas a cabo en 1850, cuando la procesión hubo de ser dilatada durante más de ocho días a causa del tiempo desapacible. Desde entonces la procesión a San Sebastián el Antiguo fue suprimida, verificándose, en cambio, otra por las calles de la Ciudad, que ya tampoco se celebra.

Estampa del día

San Sebastián guarda en la parte vieja su corazón. En él la hay que advertir la diástole y sístole del pueblo que hoy baila, canta viejas canciones del mar y la montaña y lanza al aire, como un desafío, el viril grito que dejaron los celtas en las concavidades de los montes euskaros...

Una, dos, tres... hasta doce campansadas...

La última—la duodécima—la que marca el medio punto en la bóveda de la noche, no se oye. Los tambores han empezado a redoblar; los cohetes, como celosos del brillo de las estrellas, quieren cruzar los espacios siderales; pero pronto estallan y caen en lluvia de luz...

Y estas viejas calles de la parte vieja, que conservan el rancio sabor, engalanadas como anciana en bodas de oro, vuelve a acoger en sus estrechas vías al pueblo de Donostia, que ha ido olvidándolas... Y en los balcones, como banderas de paz, un arco-iris de colgaduras...

Sorprendente el salto atrás de Donostia.

Las campanas, la tamborrada, la luminosa risa de los cohetes... despiertan, año tras año, la herencia atávica, y Donostia vuelve a ser Donostia, como cuando pagaba Leyre sus tributos, como cuando Legazpi surcaba los entonces ignotos caminos del mar...

Atracción de juventud. Mujeres y hombres, jóvenes, enlazados del brazo, cogidos de las manos... siguen a la tamborrada que va a recorrer las calles de la Ciudad... Desde lejos parece la multitud—con sus *txapelkask*, con los cabellos sueltos, con las mantillas—un encrespado mar de olas negras...

Y los sones clásicos tienen el don de llevar la tristeza al alma de los viejos... viejos pero fuertes... como los robles de los montes euskaros...

Pasan las horas. Dos o tres. Y en medio del silencio de la noche, va flotando por las viejas calles el eco del último *irrintzis*...

—Ay... ay... ay... a... aufá...

Donostia, Enero 1951.

C. de Cela.

*Para comer bien y barato, no olvide
esta dirección,*

PRINCIPE, 5

Bar Euzkalduna

PLATOS TIPICOS DEL PAIS

CALLOS ESPECIALES A LA MADRILEÑA

Casa Melchor, el rey de las guindillas

FABRICA DE TEJIDOS
DE PUNTO

TALLERES DE CONFECCION

**Elmazor, Francisco
y Picaña, Ltd.**

General Arteche, letra D

Teléfono n.º 1-17-53

SAN SEBASTIAN

Pago todo su valor

ORO, PLATINO, ESMERALDAS, PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD, MANTONES DE MANILA, TODA CLASE DE ALHAJAS.

Legazpi, 9

Teléfono 13.171

Al Centro de Ocasión

Le ofrece la segu-
ridad de que ha-
llará en su visita
a estos
"ALMACE-
NES"

Almacenes
Lasagabaster

Las novedades más
destacadas

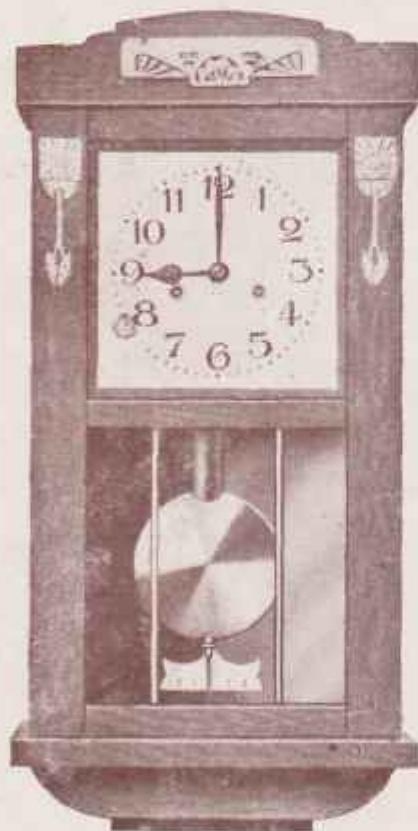
—
No adquirimos lo
más barato,
compramos lo mejor

San Marcial, 35

Sucursales:

Miracruz, 16

Maffia, 52



RELOJES

RELOJES

RELOJES

La casa más económica de Guipúzcoa

LA ESMERALDA

Narrica, 17

Aceros al horno eléctrico

En piezas moldeadas para automóviles, vagones, locomotoras, buques, molinos, trituradoras y maquinaria en general

JOSE DE ORUETA

Sucesor de Arrieta y Cia.

Rentería (Guipúzcoa)

Teléfono 60-78

PENSION PEÑA

Servicio completo y esmeradísimo

La preferida de los artistas

Oquendo, 6 - Teléfono 15.887

SAN SEBASTIAN

Los discos eléctricos

REGAL

y las grafonolas

Viva-tonal

son la alegría
del hogar
moderno



Ventas al contado
y a plazos

COMPAÑIA COLUMBIA (Sucursal)

Guetaria 5 - Casa Inurrieta - Tel. 10-317

SOLO UN
RECEPTOR
RCA

puede producir la impresión
perfecta de

REALIDAD



Todas las cualidades del circuito super-heterodyna mejoradas, están condensadas en este aparato, pero además, el CONTROL de TONO de que está provisto, permite a voluntad del que maneja el receptor, reforzar o disminuir los tonos graves o agudos.

RADIO CORPORATION
OF
AMERICA



Representante para Guipúzcoa:

ANTONIO RECIO
INGENIERO

Gueñaria, 2 · · · San Sebastián



RCA 82.—Super-heterodyna eléctrico, válvulas de rejilla blindada, altavoz electrodinámico, control de tono, lujosa consola.